



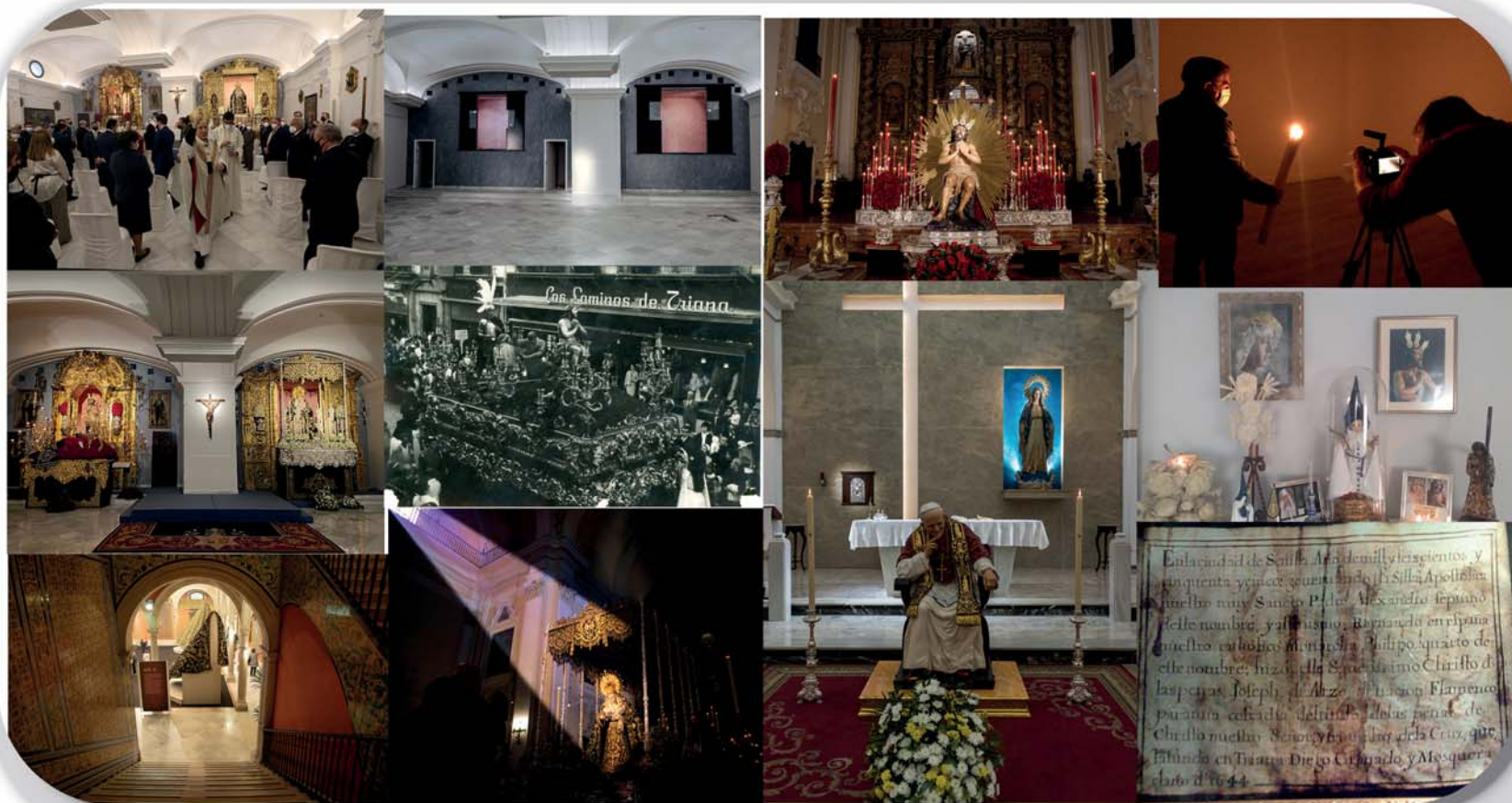
Estrella

número XI Cuaresma 2021



Estrella

Número XI - Cuaresma 2021



8

La bendición
de la Capilla

16

El Domingo
de Ramos

24

Finalización
de las obras

38

Bodas de
platino

44

Convento de
las Mínimas

64

Cultos
2020-2021

78

Así se hizo
el spot

82

El rincón de
Barcáiztegui

Hermano Mayor: Manuel González Moreno
Dirección: M^a del Carmen Martín Rodríguez
Dirección de redacción: Víctor Castaño
Consejo de redacción: Sergio Cornejo Ortiz, José Jesús Pérez Álvarez, Alejandro Ruesga

Foto portada: Alejandro Ruesga Sánchez
Fotos guardas: Santi León y Domingo Pozo Morón
Foto contraportada: José González Enríquez



Nuestro Hermano Mayor, Manuel González Moreno, delante de una de las vitrinas de la Casa de Hermandad / Foto: M^a del Carmen Martín

Siempre estaré agradecido

Manuel González Moreno

Cuando pase el tiempo recordaremos estos dos años sin estación de penitencia como una etapa difícil que vivió no ya nuestra hermandad sino toda la humanidad. Un momento en el que desgraciadamente perdimos a familiares y amigos y en el que la enfermedad se convirtió en un elemento más de nuestras vidas.

En la vida de hermandad toda esta situación ha tenido un impacto tremendo en muchos aspectos, pues las limitaciones marcadas por la pandemia nos han impedido cualquier tipo de reuniones, convivencias o actos de carácter formativo presenciales. La Casa de Hermandad trasladada a San Jacinto ha estado vacía y por todo ello no podemos negar que se ha perdido un poco del calor familiar que caracteriza a la hermandad.

Económicamente están siendo también años duros. El año pasado el Covid-19 llegó por sorpresa y no pudimos realizar nuestro reparto de papeletas de sitio con el menoscabo que ello supone. Tampoco pudimos realizar los Besapiés ni Besamanos, y, sin embargo, tuvimos que hacer frente a los gastos que la hermandad ya tenía comprometidos relacionados con la estación de penitencia. Como todos sabemos además la hermandad ha

vivido la pandemia en el mismo momento en el que se terminaban las obras de ampliación y rehabilitación de nuestra Capilla y Casa de Hermandad. Tan sólo con la ayuda de los hermanos que han asumido

**En la vida de
hermandad, toda esta
situación provocada
por la pandemia, ha
tenido un impacto
tremendo**

cuotas extraordinarias de carácter voluntario, o a donaciones de otro tipo, así como con una absoluta austeridad del gasto hemos podido culminar los proyectos y atender los compromisos adquiridos, todo ello sin que se afecte una de las misiones claves de la Hermandad que es sin duda la Caridad.

De todas las situaciones hay que sacar siempre conclusiones positivas, y creo que de este momento tan adverso también podemos sacar algunos aspectos para sentirnos orgullosos.

Lo estamos de nuestra Diputación de Caridad que ha mantenido su nivel de trabajo con mayor fuerza e ilusión que nunca de manera que se han podido atender todas las necesidades que se nos han presentado, además de ayudar con total normalidad a las diversas instituciones con las que colaboramos como la Asociación de Autismo Sevilla, parroquias de los barrios de Sevilla más deprimidos, Asociación de Trasplantados de Corazón, Centro de Orientación Familiar de Triana, y el Comedor Social de las Hermanas de la Caridad entre otras. Tenemos que estar orgullosos también de nuestros catequistas, que han seguido formando a niños para sus primeras comuniones apoyándose en medios telemáticos y consiguiendo que toda esta situación afecte lo menos posible. Tenemos que estar orgullosos de todos los hermanos de la Estrella porque han respondido de forma espectacular suscribiendo cuotas extraordinarias, y especialmente en la campaña de papeletas de sitio de forma sobresaliente, repartiendo alrededor de 1500 pa-

peletas en un momento de gran dificultad económica y con la certeza de que desgraciadamente este año no realizaremos nuestra estación de penitencia.

Tenemos que sentirnos todos orgullosos de la hermandad porque en una situación de incertidumbre y dificultades como la que vive ha realizado todos sus cultos. El año pasado, en pleno confinamiento celebramos el día de la Virgen y la misa previa al Domingo de Ramos retransmitidas

El Viernes de Dolores la Capilla y Casa de Hermandad fue bendecida por el Arzobispo don Juan José Asenjo

por *streaming* con una acogida enorme por parte de los hermanos, y este curso con restricciones sanitarias muy duras, y ajustándonos completamente a las recomendaciones dictadas por las autoridades se ha celebrado el Triduo Sacramental, los cultos del Aniversario de la Coronación, la Función a Cristo Rey, el Quinario; Función Principal de Instituto, veneraciones del Señor y de la Santísima Virgen, y recientemente la Misa del Domingo de Ramos, ya en la Capilla. Hemos realizado juras de hermanos, entregas de recuerdos a los hermanos de 25, 50, y 75 años así como un reparto de papeletas de sitio que ha tenido carácter presencial y por internet y que, como he comentado anteriormente, ha sido un éxito. Por último tenemos que sentirnos orgullosos e ilusionados porque las obras de ampliación de la Capilla y Casa de Hermandad se han finalizado, solucionándose con ello muchos de los problemas que veníamos sufriendo.

En este sentido, la hermandad vive días de ilusión y alegría pues aunque el traslado de vuelta a nuestra casa no ha podido ser como todos habíamos soñado, el señor Arzobispo, don Juan José Asenjo, presidió el pasado Viernes de Dolores la bendición de la Capilla y pudimos vivir momentos que quedarán para siempre en nuestra memoria.

Este Domingo de Ramos va a ser especial, no hay que ocultar que además será también doloroso porque en nuestro corazón tenemos aún el olor de nuestras túnicas, el recuerdo de los que nos hicieron cofrades y enamorados del Señor de las Penas o de la Virgen de la Estrella, o la visión de la última levanta en la que el Señor de las Penas estuvo en el cielo o la última marcha con la que el palio de la Virgen de la Estrella nos rompió por dentro.

Sin embargo, nuestra confianza en Dios, debe ser la piedra en la que nos apoyemos para comprender que la enfermedad, la ruina económica o incluso la muerte son motivos más importantes aún y que al lado de todo esto, no tener estación de penitencia debemos aceptarlo con resignación. Sabemos que aceptar lo que manda su Divina Providencia es acercarnos a Dios.

Se da la circunstancia de que esta Semana Santa será la última de mi mandato, por lo que me voy a permitir escribir en esta carta unas líneas a modo de despedida.

Siempre estaré agradecido; la vida me ha permitido formar parte de la Junta de Gobierno con Hermanos Mayores como Rafael Medina, (Prioste 2º 1996-2000), Rafael Morente, (Prioste 1º 2000-2004), y Manuel Domínguez del Barco, (Teniente de Hermano Mayor 2008-2013), y de tener el honor de desempeñar el oficio de Hermano Mayor entre los años 2013 a 2021. De todos he aprendido y a todos los he admirado por su amor a la Hermandad sin fisuras. Trabajar con ellos me ha permitido vivir momentos históricos de la Hermandad como la restauración del Señor de las Penas en 1996, la Coronación de María Santísima de la Estrella en 1999, o la restauración de la Virgen y la celebración del 450 Aniversario de la fundación en el 2010; he tenido la oportunidad de conocer innumerables estrenos, varales, sayas, insignias, etc... He conocido la compra del número 39 que luego permitió realizar las obras de las que ahora nos enorgullecemos, y por último, ya como Hermano Mayor, desarrollar un proyecto inmenso como ha sido el de la ampliación de la Capilla y Casa de Hermandad que nos ha requerido un enorme esfuerzo pero también nos ha provocado, sobre todo ya al final, muchas satisfacciones.

Otro momento de los que no olvidaré nunca, y que Dios ha permitido que viva en primera persona, ha sido nuestra vuelta a San Jacinto, conociendo a dos frailes que han supuesto un cambio en nuestra hermandad que la va a marcar en el futuro y

que son José Rafael y Javier, mi agradecimiento eterno, con ellos acordamos la vuelta y después hemos vivido dos años en los que hemos conocido a la Parroquia y como se suele decir, no se puede querer lo que no se conoce.

En todos estos años he compartido Junta de Gobierno con muchos compañeros, algunos de los cuales ya no están entre nosotros, y a todos les doy las gracias y les pido perdón, las gracias por su manera de querer a la hermandad y perdón por las veces en las que yo no haya sabido estar a la altura y no les he dado lo que necesitaban.

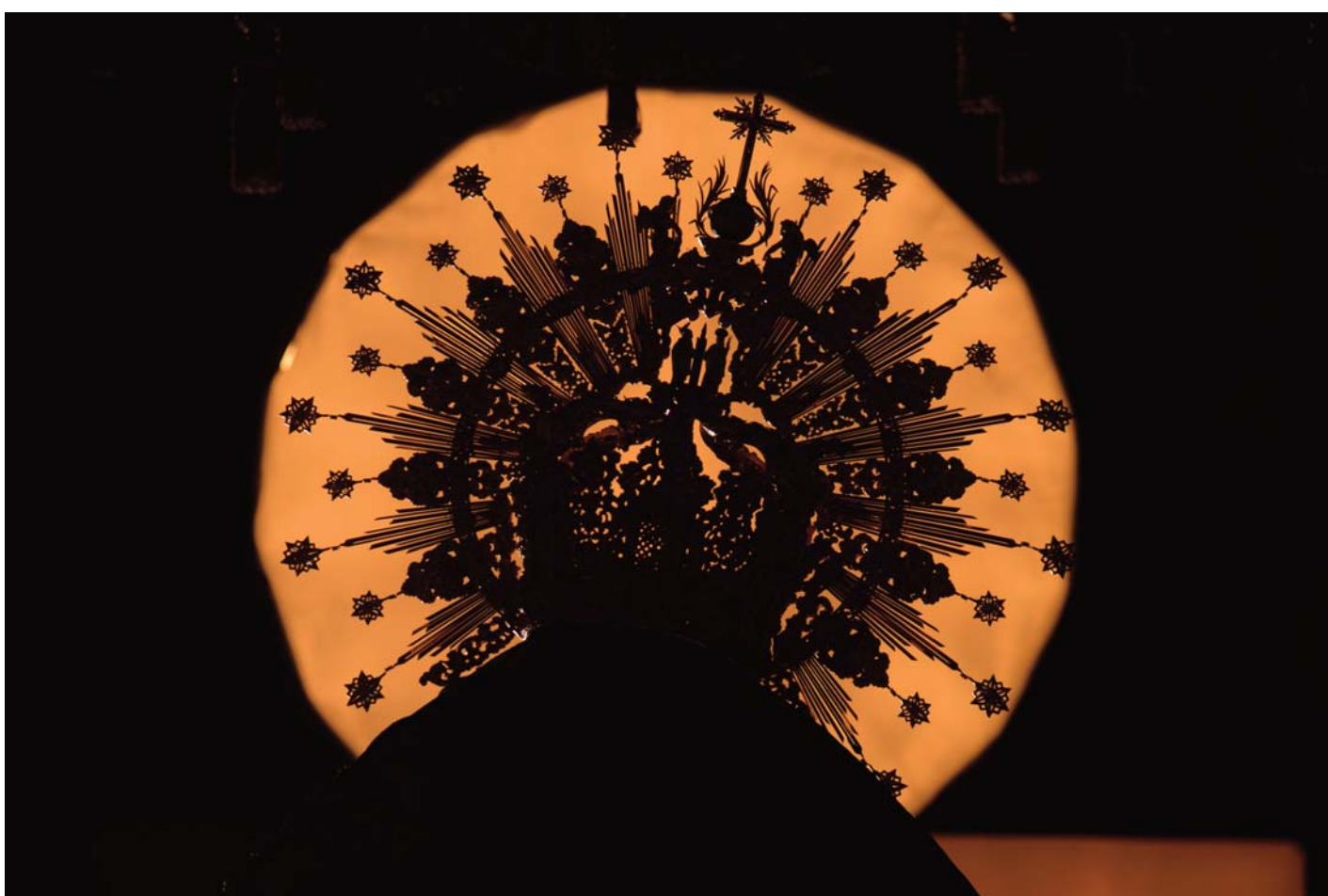
Gobernar no es fácil pero cuando todo se hace con la intención de engrandecer a la hermandad, cuando todo persigue

Nuestra Diputación de Caridad ha mantenido su nivel de trabajo con mayor fuerza e ilusión que nunca atendiendo a todas las necesidades que se nos han presentado

como único objetivo lo mejor para la generalidad, las cosas siempre terminan por tener sentido, y aunque el error puede darse es justificable cuando tras él hay trabajo y buena intención.

Dejo el cargo consciente y feliz de lo mucho que he dedicado de mi esfuerzo personal y de que mi familia, que siempre me ha apoyado totalmente aunque también ha sabido sufrir en los momentos difíciles, se merece un padre y un esposo con mucha mayor implicación.

Me voy feliz por el trabajo realizado y sobre todo por la cantidad de amigos que he hecho durante tantos años de hermandad. A todos ellos les manifiesto mi cariño incondicional desde la que será a partir de junio mi nueva posición como hermano de número.



Contraluz de la corona de la Virgen de la Estrella durante su veneración. / Foto: Manuel J. Rodríguez Rechi





Bendición de la Capilla
Foto: Alejandro Ruesga Sánchez

Bendecida la Capilla

Víctor Castaño

Parece que en esta última etapa las fechas han querido alinearse, o al menos intentarlo. Si un 2 de mayo fue el primer día en que las imágenes llegaron a la Iglesia de San Jacinto, el pasado 2019 fue el 1 de mayo el día en que Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella volvieron a estar bajo las naves de la Parroquia.

Si la Capilla Virgen de la Estrella se bendijo por primera vez un Sábado de Pasión, en este 2021, tras las obras de ampliación y reforma de nuestras dependencias, la bendición tuvo lugar el Viernes de Dolores. Casi coinciden ambas fechas.

Pero esta no coincidencia sirve para que el Viernes de Dolores de 2021 sea un día que pase a la historia de nuestra hermandad. La bendición de la remozada Capilla Virgen de la Estrella no es un logro de una Junta de Gobierno ni de unas personas concretas, ni mucho menos. Es la culminación de un proyecto de la Hermandad, así en el sentido más amplio del término, pues si importantes han sido los hermanos que de una manera u otra han hecho posible la terminación de estas obras, no menos importantes han sido aquellos que en su día, con la compra del solar, posterior construcción de la Casa-

Hermandad, adaptación a Capilla, posteriores reformas, compra de la casa del número 39, etc... han permitido que el 26 de marzo de 2021 se bendijera el nuevo templo de la Hermandad.

En una ceremonia que estuvo presidida por el Arzobispo de Sevilla, Don Juan José Asenjo, tuvo lugar la bendición, siguiendo el rito establecido, los muros del nuevo templo y el altar sobre el que se ha celebrado la primera Misa de esta nueva etapa. Junto a él, concelebraron Fray Francisco Javier Jaén Toscano, O.C.D., Director Espiritual de la Hermandad, Fray Francisco Javier Rodríguez Sánchez, O.P., Párroco de San Jacinto y Fray Juan Dobado Fernández, O.C.D., Prior del Convento del Santo Ángel.

En la Eucaristía estuvieron presentes el Presidente del Consejo General de Hermandades y Sevilla, la Teniente de Alcalde Delegada del Distrito Triana, el arquitecto autor del proyecto y representantes de la constructora DBD, encargada de la ejecución, además de la Junta de Gobierno, anteriores Hermanos Mayores, y otros hermanos de la Hermandad que colmataron el aforo máximo permitido debido a la pandemia. Entre esos hermanos que asistieron, algunos hicieron "doblete", al haber estado pre-

sente también en la bendición de 1976, como el caso de NHD José Enrique Bonomi, que en aquella ceremonia participó de acólito; otros, como el caso de N^aH^aD^a Ana Contreras López, se emocionaba al recordar a su padre, que falleció al poco de iniciarse las obras, sin poder verlas culminadas, aunque sí con la satisfacción de haber "llevado" de nuevo a las imágenes a la Parroquia en la mañana de aquel 1 de mayo. En la tarde de este Viernes de Dolores a buen seguro que esbozaba una sonrisa desde el cielo, al ver cumplido un anhelo de su querida hermandad.

También la ceremonia pudo seguirse a través de los canales de YouTube y Facebook, al ofrecer la Hermandad una señal en directo producida por Directo Producciones. Esta retransmisión batió todos los registros de emisiones en *streaming* anteriores de nuestra Hermandad, cuadruplicando los datos de los cultos Cuaresmales.

Al término de la Eucaristía, Monseñor Asenjo procedió a bendecir en el salón de actos de la primera planta, la nueva Casa de Hermandad que prácticamente ha duplicado su espacio y que servirá para desarrollar la intensa vida de nuestra corporación de aquí en adelante.



Varios momentos de la Bendición de la Capilla y Casa de Hermandad / Fotos: Alejandro Ruesga Sánchez



Domingo de

Fotos: José González Enríquez



Ramos 2021



Veneración a María Santísima de la Estrella celebrada en la Parroquia de San Jacinto / Foto: Santi León



Nuestro Director Espiritual en la Función Principal de Instituto de este año / Foto: Álvaro Muñoz Romero

La vuelta

Francisco Javier Jaén Toscano, O. C. D.

Cuando uno se marcha de un lugar querido y donde se han vivido experiencias que han marcado, de una forma especial, nuestra vida, siempre queda la esperanza de volver algún día.

El próximo uno de mayo se cumplirán dos años de la salida. Salida forzada por la necesidad de reformar una casa, que se había quedado pequeña y desfasada para las necesidades que la vida de la Hermandad iba planteando diariamente.

Durante este tiempo no voy a decir que hemos caminado por el desierto, como el pueblo de Israel, porque la comunidad parroquial de San Jacinto, con su párroco al frente, nos acogió con los brazos abiertos, haciendo lo posible para que nos sintiéramos en nuestra propia casa.

En este tiempo hemos podido vivir la experiencia de una vida de hermandad desde el silencio. El silencio siempre es

bueno si nos ayuda a reflexionar y valorar lo que hicimos y lo que nos queda por hacer.

Un carmelita descalzo, el Beato P. María Eugenio del Niño Jesús comenta en su libro *Quiero ver a Dios*; “El don de sí provoca la misericordia divina; la humildad aumenta la capacidad receptiva del alma; el silencio asegura a la acción de Dios toda su eficacia.”

En este mundo cargado de ruidos, de ocupaciones y preocupaciones, es muy difícil crear un ambiente donde yo pueda darme la oportunidad de escuchar la voz de Dios. Necesito de un espacio y de un ambiente donde sólo se oiga la música que Dios quiera poner en mi corazón. La fe crece con la escucha de la Palabra, desde el silencio y el recogimiento.

En el silencio me descubro y descubro al Dios que me habla. Que me habla como

hizo con la Samaritana y con Zaqueo. La escucha de la Palabra de Dios transforma mi vida y me hace sentir una persona nueva, una persona que se siente amada por Dios y con la capacidad de amar a los demás como Dios me ama a mi.

Pero ha llegado la hora de la vuelta a casa, es la hora deseada, la vuelta de la ilusión y de los proyectos renovados y enriquecidos. El tiempo del silencio con el Señor nos ha servido para purificar nuestras mentes y enriquecer nuestro corazón.

Podríamos decir con Santa Teresa: “ahora comenzamos y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor” .

Padre Jesús de las Penas, siéntanos a tu lado para sentir lo que tu sientes. Madre Nuestra de la Estrella, que tu luz sea la única luz que ilumine nuestro caminar en esta nueva andadura y en esta vuelta a casa.



Altar familiar en la casa de uno de nuestros hermanos el pasado Domingo de Ramos de 2020

La Estrella salió... en cada casa

Mario Daza Olaya

Faltaban poco más de veinte días para el Domingo de Ramos cuando se nos paró la vida. Hasta entonces nada hacía presagiar que las semanas que quedaban por delante de la Cuaresma iban a acabar siendo tan diferentes a lo habitual. Pero el tiempo se detuvo ahí. Sin previo aviso, sin saber hasta cuándo, sin imaginar que nuestra vida cambiaría por completo. En las casas se quedaron colgadas las túnicas a la espera de esa mañana de nervios que nunca llegaría, en el cajón se quedó la papeleta de sitio con ese puesto en la cofradía que este año no sería más que un recuerdo. Tu medalla en la mano, tu mente viajando al corazón de San Jacinto y las calles vacías, sin nadie, como vacía se queda el alma de los trianeros cuando, ya en la madrugada del Lunes Santo, las últimas notas de 'La Estrella Sublime' dibujan cada año el final de una nueva estación de penitencia superada.

Lógicamente, los primeros días tras la declaración del estado de alarma fueron complicados para todos. También para la Hermandad de la Estrella, que tuvo que hacer frente a un escenario imprevisto en el que todo cambió por completo. Superadas estas primeras horas de shock, tocaba empezar a buscar alternativas para que la recta final de la Cuaresma y, sobre todo, el Domingo de Ramos fueran más especiales que nunca, aunque tuviera que vivirse desde casa. Si hay algo que ha caracterizado a esta hermandad en los últimos años ha sido su capacidad para

adaptarse a los nuevos retos del momento y para estar a la vanguardia en el uso de la comunicación y las redes sociales como medio para acercarse a los hermanos y llevar la devoción al Señor de las Penas y a la Virgen de la Estrella más allá de nuestras fronteras, casi hasta el lugar más inimaginable del mundo. Y esta vez no iba a ser menos.

"Cuando empezó el confinamiento no nos quedó más remedio que reinventarnos. Era eso o nada", explica José María Saval, uno de los miembros del equipo de comunicación de la Hermandad de la Estrella. Y para ello se pusieron manos a la obra. Desde el primer momento surgieron decenas de iniciativas. Entre ellas, "creamos una etiqueta en redes que llamamos 'La Estrella en casa' para que todos nuestros hermanos nos hicieran llegar cómo estaban viviendo en sus hogares estos días tan especiales". También animaron a la participación con una especie de trivial a través de Instagram y compartieron algunos reportajes y entrevistas de la Revista *Estrella* en los medios oficiales. Pero al poco tiempo surgió la pregunta más complicada. "En la semana de Pasión empezamos a plantearnos que tendríamos que hacer algo especial para el Domingo de Ramos. Estaba claro que no nos podíamos quedar de brazos cruzados", recuerda Víctor Castaño, secretario primero de la hermandad. Empezaba a nacer así una experiencia única, nunca antes vista en las hermandades sevilla-

nas, que ofreció la oportunidad de vivir la estación de penitencia de siempre como nunca antes se había visto.

Casi a contrarreloj, el equipo de comunicación de la hermandad se planteó el reto de reproducir, minuto a minuto, el recorrido de la cofradía con un especial en directo a través del canal de Youtube y de la página de Facebook que contaría, además, con el apoyo de un seguimiento gráfico y con pequeños vídeos a través de Twitter e Instagram. La idea estaba clara, ahora había que empezar a ejecutarla. "Desde el primer momento tuvimos claro que algo había que hacer para tener entretenidos a nuestros hermanos y que vieran el Domingo de Ramos aunque fuera de un modo especial", relata Mari Carmen Martín, consiliaria de la Junta de Gobierno y una de las responsables de este equipo de comunicación. Así diseñaron una recopilación de vídeos en cada una de las calles del recorrido de la estación de penitencia, algunos más actuales y otros pertenecientes a años anteriores. "El confinamiento fue nuestro mejor aliado para encontrar todos los vídeos y en apenas un día y medio ya los teníamos todos seleccionados", explica Víctor Castaño. Ahí llegó el turno de Mari Carmen, a la que le tocó "la tarea de empezar a montarlos", y de José María, que estuvo "toda la madrugada del Sábado de Pasión recortándolos en torno a un minuto o minuto y medio para poder emitirlos en Twitter e Instagram". Pero todo este engranaje ne-



Altar familiar en la casa de uno de nuestros hermanos el pasado Domingo de Ramos de 2020

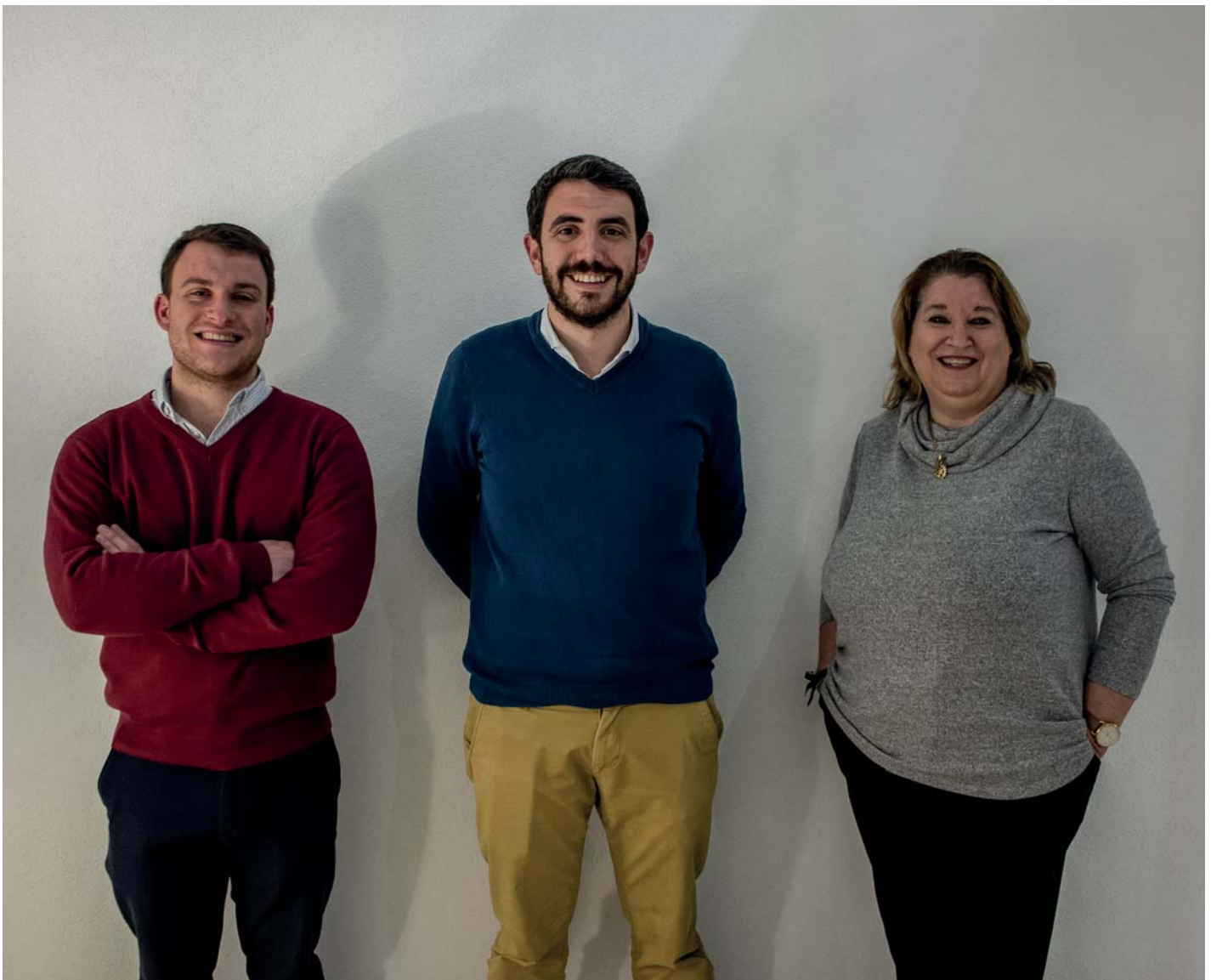
cesitaba de un motor común que se encargara de coordinar la retransmisión y ahí empezó el trabajo de Directo Producciones, la empresa con la hermandad gestiona todas las emisiones en directo y a la que recayó la tarea de controlar la retransmisión. Su director, Fran Vergara, lo recuerda como algo muy especial. “Fue una experiencia imborrable. Todo surgió de repente, en pocos días, pero fue un dispositivo único”. De hecho, “habíamos hecho algunas cosas para otras hermandades pero como máximo de un par de horas, nada comparable al reto que nos planteaba la Estrella”.

El resultado fue una emisión en directo de más de nueve horas, que arrancó a las 17.10, tras la oración preparatoria de la estación de penitencia, y que terminó casi a la tres de la madrugada, la hora en la que estaba prevista la entrada del paso de palio en la parroquia de San Jacinto. Y lo que es más importante, con un destacado respaldo de los hermanos y devotos que siguieron la programación. Los datos oficiales que manejan en la hermandad ha-

blan de 62.603 personas que vieron la retransmisión a través del canal de Youtube y 53.300 a través de Facebook. O lo que es lo mismo, más de 115.000 espectadores a lo largo de más de nueve horas de emisión. “A mí personalmente me sorprendió la audiencia que hicimos a pesar de estar hasta altas horas de la madrugada”, asegura Fran Vergara. Lo cierto es que, además, aquellos que la siguieron sólo tuvieron palabras de agradecimiento para la hermandad. “En general todo el mundo estaba muy agradecido. Los hermanos, y también los devotos que fueron muchos, estaban contentos con el recuerdo a pesar de la añoranza de un Domingo de Ramos tan especial”, recuerda Mari Carmen Martín. Un sentimiento que también comparte José María Saval. “Las notificaciones en las redes sociales estaban disparadas. Se percibía la emoción entre los hermanos y, por qué no decirlo, los comentarios anecdóticos, ya que muchos no recordaban los detalles que se podían ver en los vídeos que eran de hace diez o doce años”. Pero por encima de todo, el comentario principal era el del agradecimiento. “Uno se da

cuenta que en el día que sale la cofradía todos somos de la Estrella a pesar de las diferencias que puedan existir, y que el Señor y la Virgen nos unen por encima de todo”, señala Víctor Castaño.

Como no podía ser de otra forma, en tantas horas de emisión hubo tiempo para todo. También para las anécdotas. “Cuando llegó la hora en que la cofradía tenía que entrar en la Catedral, preparamos un Viacrucis que fue rezado por catorce hermanos que nos mandaron sus textos leídos y a los que acompañamos con imágenes de nuestra hermandad”, explica Mari Carmen Martín. Pero la cosa no quedó ahí. “Pasado este momento, la mayoría de la Junta de Gobierno nos reunimos por videollamada para cumplir con la tradición del Domingo de Ramos de comernos todos juntos un bocadillo, aunque este año tuvo que ser desde casa”. Y es que, es tradición en San Jacinto que al entrar la cofradía, a eso de las 3 de la madrugada, se repartan bocadillos entre los hermanos para reponer fuerzas. “No esperamos hasta la hora de siempre pero lo hi-



Equipo de Comunicación de la Hermandad / Foto: José González Enríquez



Banderolas de la Hermandad adornando una casa de Triana el pasado Domingo de Ramos de 2020





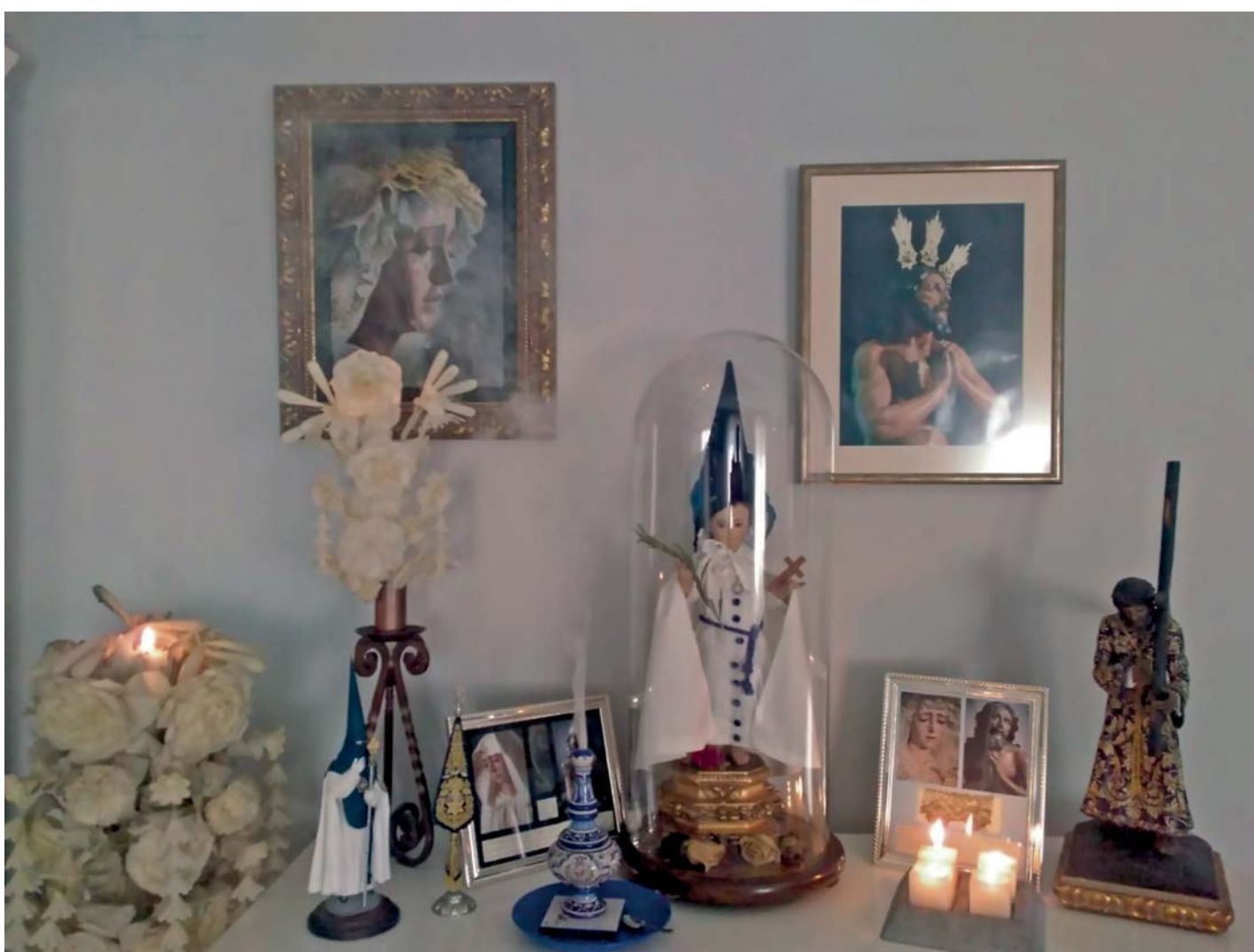
Fran Vergara, responsable de Directo Producciones / Foto: M^a del Carmen Martín

cimos con mucho cariño”, recuerda Víctor Castaño. Saval, por su parte, no olvida que este Domingo de Ramos tuvo que ser muy diferente para él. “Fíjate que iba a estrenarme como community manager del palio de la Virgen de la Estrella, algo que para un estudiante de periodismo como yo es un regalo. No pudo ser, pero nuestros titulares me tenían guardado el regalo de formar parte de este proyecto, que tuvo una repercusión que a día de hoy todavía me sigue sorprendiendo”. Como lo hizo, sin duda, la imagen que Fran Vergara aún tiene grabada en su memoria. “Jamás olvidaré cuando el Sábado de Pasión, para retransmitir la misa preparatoria de la estación de penitencia, entré en San Jacinto y vi esa iglesia tan grande y a la vez tan desangelada. Sólo estábamos el sacerdote,

el hermano mayor y nosotros. Esa imagen la tengo grabada y todavía me impacta”, señala.

Casi un año después de aquellos momentos, nadie olvida lo vivido. Fue triste, sí, pero a la vez esperanzador. Fue muy distinto, claro, pero histórico a la vez. Nadie hubiera querido vivir jamás algo así pero el destino nos obligó a todos a afrontar un Domingo de Ramos diferente, cruel por momentos, pero que nos enseñó a vivir la devoción al Señor de las Peñas y a la Virgen de la Estrella de una forma todavía más intensa. A buen seguro que el que soñaba Mari Carmen se parecía más al Domingo de Ramos con sus hijos vestidos de nazareno y ella con su cámara de fotos recorriendo la cofradía, que el de Víctor

Castaño se asemejaba más al de aquellos años en los que tuvo la suerte de ser fiscal de Cruz de Guía y del paso de palio, y que el de José María Saval brillaba como la luz del cirial con el que ha acompañado tantos años a la Virgen de la Estrella. Pero no fue así. El Domingo de Ramos de 2020 quedará para siempre como el de las retransmisiones en directo, los vídeos recuperados, las miles de interacciones y una audiencia que multiplicaba por cuarenta el cortejo de la cofradía. Este 2021, por desgracia, tocará tirar de nuevo ingenio pero confían en que todo vuelva a la normalidad lo antes posible. Víctor Castaño lo tiene claro. “La mejor noticia del próximo Domingo de Ramos que salgamos a la calle será contarlo pero sobre todo vivirlo”. Que así sea.



Altar familiar en la casa de uno de nuestros hermanos el pasado Domingo de Ramos de 2020



Finalizada



s las obras

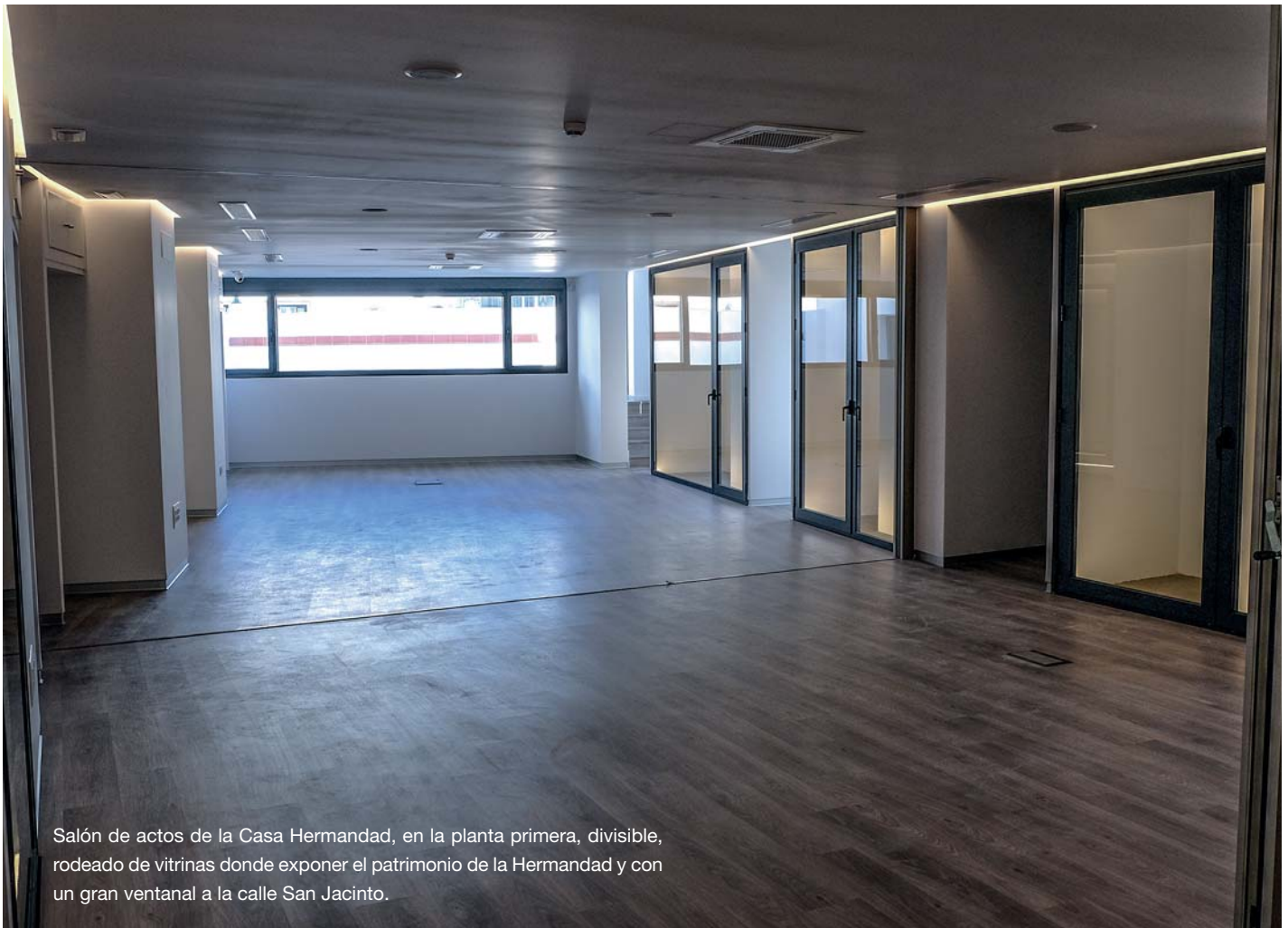
Fotos: Alejandro Ruesga Sánchez



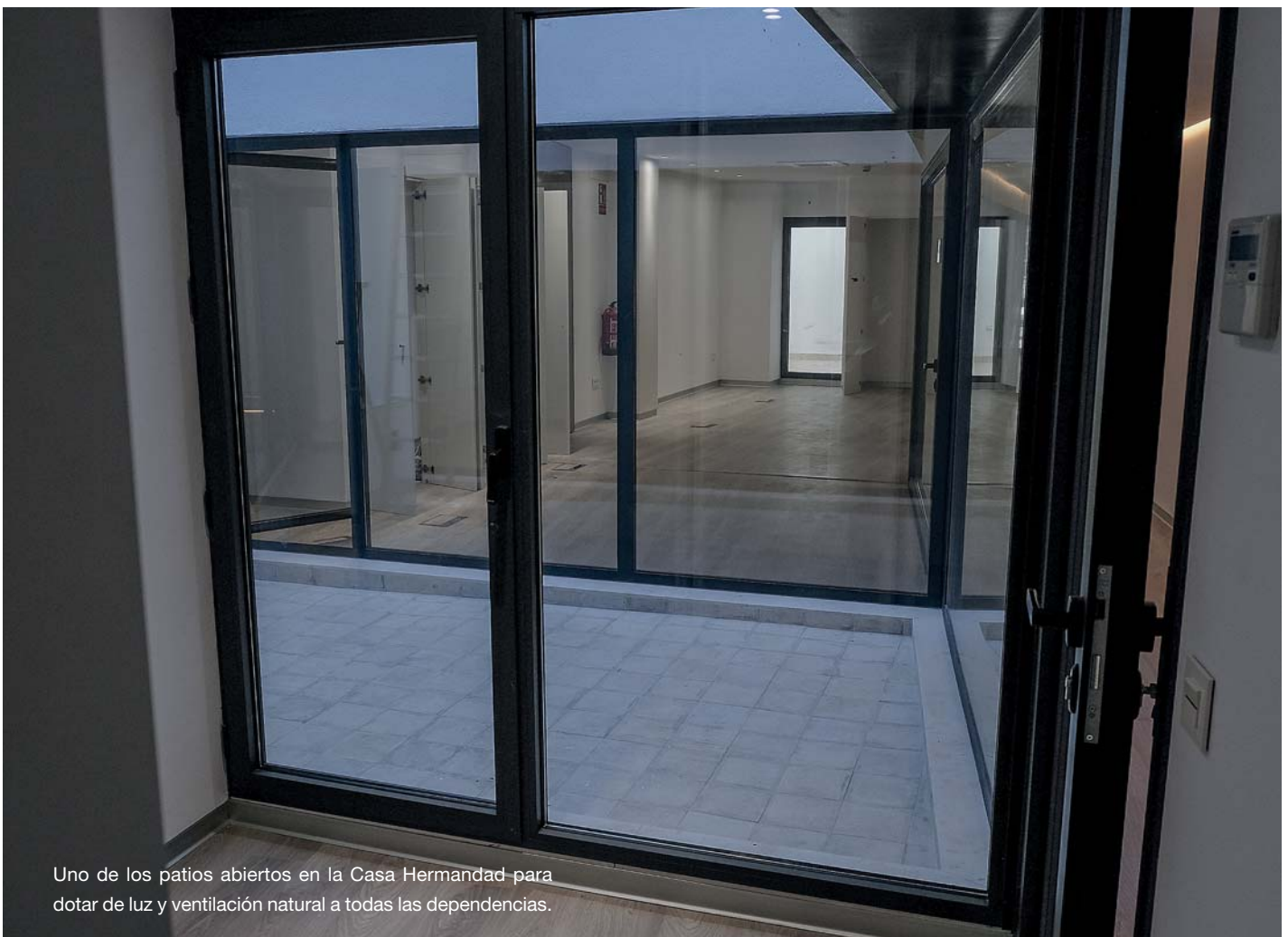
Vista de la zona ampliada de la Capilla, con los confesionarios y coro, así como la nueva puerta a la calle Nuestro Padre Jesús de las Penas, a la que también abren óculos de cristal en la parte superior.



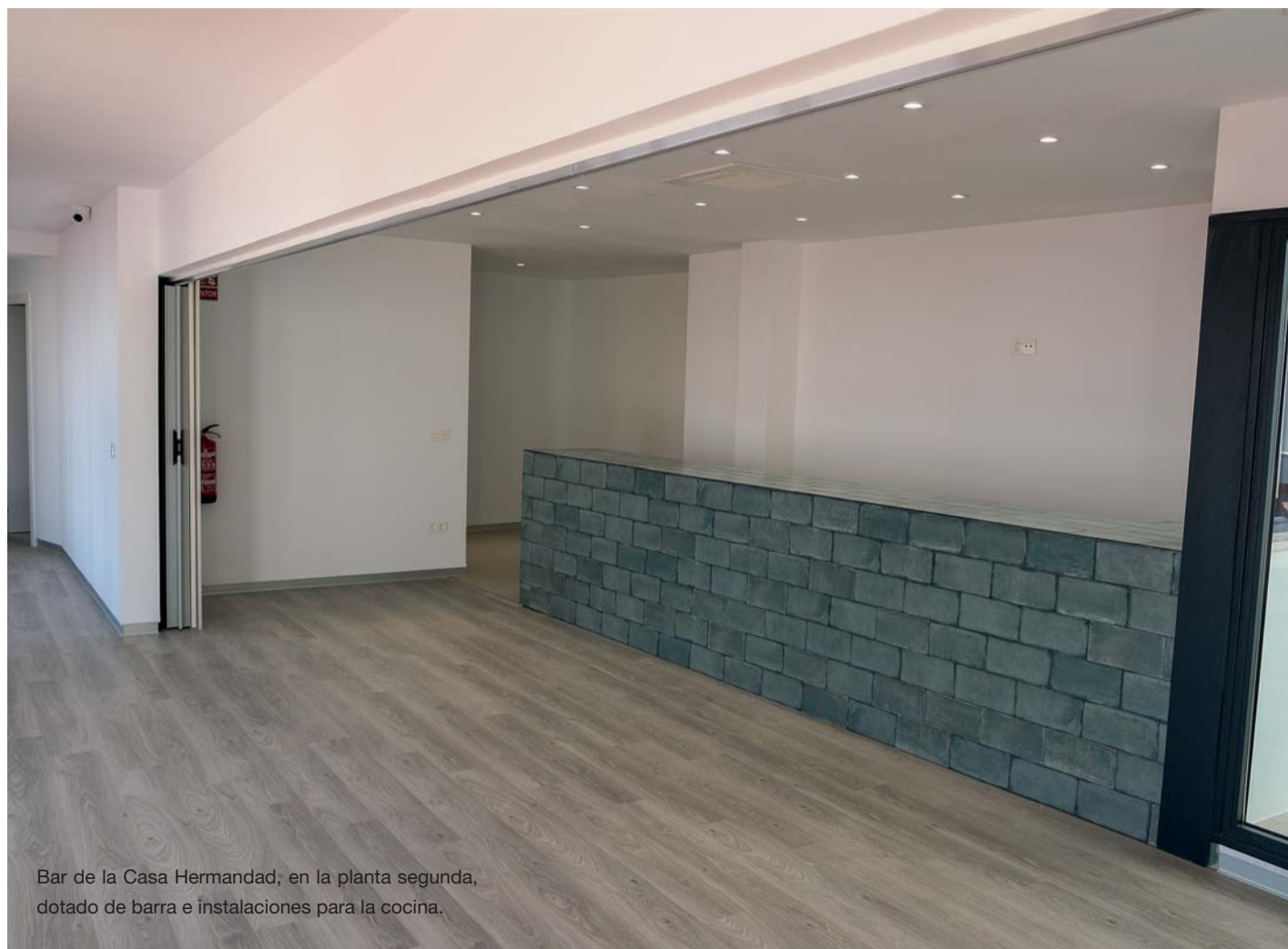
Visión de la Capilla desde la embocadura del camarín, protegido de María Santísima de la Estrella.



Salón de actos de la Casa Hermandad, en la planta primera, divisible, rodeado de vitrinas donde exponer el patrimonio de la Hermandad y con un gran ventanal a la calle San Jacinto.



Uno de los patios abiertos en la Casa Hermandad para dotar de luz y ventilación natural a todas las dependencias.



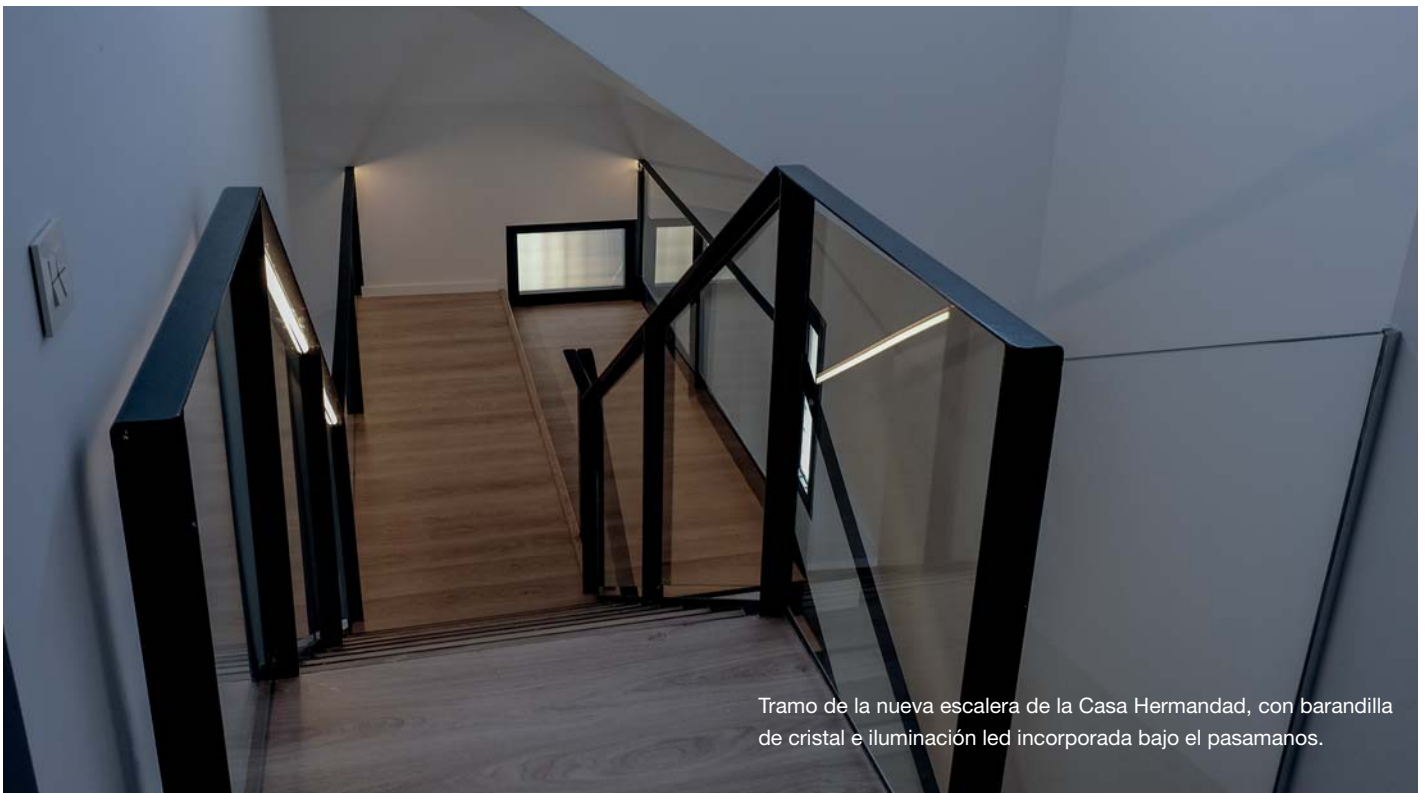
Bar de la Casa Hermandad, en la planta segunda, dotado de barra e instalaciones para la cocina.



Dependencia de la planta segunda de la Casa de Hermandad, con ventanas abiertas a la calle San Jacinto.



Nueva azotea de la Casa Hermandad, a la altura de la espadaña de la Capilla, a la que se accede tanto por escalera como por ascensor.



Tramo de la nueva escalera de la Casa Hermandad, con barandilla de cristal e iluminación led incorporada bajo el pasamanos.

VISITA VIRTUAL A LAS OBRAS



Alejandro Ruesga



José Javier Comas



Nuestro Padre Jesús de las Penas expuesto a la veneración de los fieles en la parroquia de San Jacinto / Foto: Santi León

Te vas Estrella, con tus Penas, pero te quedas.

Fray Javier Rodríguez Sánchez, O.P.

¡Querida Hermandad!

Es curioso, pero aunque cuando escribo estas palabras todavía no se han llevado las imágenes de la parroquia, ya siento dentro de mí una sensación extraña, cercana a la nostalgia, diría yo.

Supongo que a los que son de mi generación, los que pasamos (o sufrimos) la adolescencia y la juventud allá por las décadas de los setenta y ochenta, recordarán una canción que hizo furor y que, evidentemente, trastocando el sentido de la misma, expresa muy bien lo que yo siento ahora. ¿Quién de mi edad no se dejó enamorar a los sonos de la canción de Camilo Sesto titulada *Algo de mí*

Me acostumbré...a tu ser: Así empezaba, si no recuerdo mal, y eso es lo que pensaba esta mañana cuando, con el templo vacío y en la semioscuridad del amanecer, me acercaba al altar de san José, donde aguarda amorosamente nuestra Señora de la Estrella a tantas personas como se acercan a musitarle oraciones, a rogarle por tal o cual necesidad, a pedir por los suyos.

Pero llegaba el estribillo y recordaba eso de que “te vas, amor, pero te quedas,

porque formas parte de mí...”. Y eso es precisamente lo que pienso: la Hermandad NO se va de la parroquia, porque sois la misma parroquia unos metros más allá. Y donde estéis vosotros, está la parroquia. Y yo, como párroco, me sentiré orgullosamente representado cada vez que obréis siguiendo vuestros usos y costumbres.

Leía no hace mucho que nosotros no podemos cambiar las circunstancias que nos han tocado vivir. Nunca podremos elegir los acontecimientos, pero siempre podremos elegir nuestra actitud. Y creo que, ante el reto que supuso el inicio de la pandemia, la incertidumbre generada por lo que se nos venía encima, supimos responder con generosidad, unos y otros, para dejar de ser unos y otros y convertirnos, sencillamente, en nosotros.

Nos hemos vuelto a demostrar que si se quiere, se puede. Y la convivencia, en estos tiempos tan atípicos, ha sido tan rica, que todos, creo yo, hemos salido siendo mejores.

Me gustaría agradecer, como párroco, a tantas personas que han puesto tanto para que esta normalidad funcionara, que

temo dejarme a alguien en el tintero, cosa que no se merecería.

¡Habéis sido tantas las personas que os habéis acercado a la parroquia, que va a ser difícil, ahora, acostumbrarse a vuestra ausencia! Pero os seguimos esperando en las celebraciones parroquiales y en vuestras visitas para dejar escapar alguna oración.

¡Gracias, Manolo, a ti y a toda tu Junta! ¡Gracias a Pablo y a Fran, y a los que pasabais tantos ratos, atendiendo diligentemente todas mis peticiones! ¡Gracias, en general, por tanta disponibilidad y tanto cuidado con las cosas de la parroquia! Me consuela saber que no estáis tan lejos.

Y, ¡cómo no!, gracias a nuestra Madre de la Estrella y a nuestro Padre, Jesús de las Penas! ¡Ha sido un gran honor cederos nuestra (¡vuestra!) parroquia.

Por eso, termino recordando la canción: Te vas, Estrella, con tus Penas, pero te quedas, porque formas parte de mí (de nosotros).

Un saludo afectuoso.



Elegir para servir

Detalle de la Mesa de Gobierno en el pasado Quinario / Foto: M^a del Carmen Martín

Notas históricas sobre las elecciones en la Hermandad de la Estrella

En el «Reglamento para el Orden y Gobierno», de 1881, se establecía el sistema de voto en ausencia.

José Jesús Pérez Álvarez

El año 2021 será recordado por muchos motivos, pero en los anales de la Hermandad de la Estrella también quedará constancia de la elección de un nuevo Hermano Mayor y de una nueva Junta de Gobierno.

A lo largo de los casi cinco siglos de existencia, la democracia ha sido la base del funcionamiento de nuestra corporación. De forma más o menos plena, directamente o a través de modalidades representativas. Con todos los condicionantes que se quieran alegar, pero la participación en la toma de decisiones ha sido una constante, en nuestro régimen de gobierno. Y la elección de los Oficiales de la Junta es uno de los ejercicios democráticos más ilustrativos de esta trayectoria.

Sería muy difícil resumir, en estas breves líneas, todo lo relativo a los procesos

electorales en nuestra Hermandad, así que, en esta ocasión, vamos a destacar dos cuestiones que nos han llamado especialmente la atención.

«... para que siempre y perpetuamente estén juntas y agregadas...»

Como es sabido, la actual corporación es el resultado de la unión, a lo largo de la Historia, de varias cofradías. Cada una de éstas tuvo su momento fundacional, una identidad propia, conformada a través de la devoción a unos Titulares, respaldada por el compromiso de distintos grupos de fieles que estaban unidos, además, por lazos familiares, gremiales o de amistad, en muchos casos.

La concepción corporativa de la sociedad en el Antiguo Régimen, implicaba un fuerte sentimiento de pertenencia a la comunidad en la que se integraba el indi-

viduo, ya fuera ésta de carácter político, religioso, profesional o la propia familia.

En este contexto, es razonable pensar que las uniones de distintas cofradías, aunque respondieran a la libre voluntad de los integrantes de cada corporación, refrendada a través de los respectivos Cabildos generales, pudieran ser, en algunos momentos, procesos más o menos traumáticos.

Si en una sociedad como la nuestra, que se ha llegado a caracterizar como «sociedad líquida», en la que los valores y los vínculos personales se muestran, en muchas ocasiones, debilitados por la rapidez de los cambios, aún siguen importando, y desgraciadamente, a veces, de forma extremadamente nociva, las cuestiones identitarias, podemos intuir la incertidumbre con la que nuestros antepasados podrían llegar a vivir un pro-



Un hermano ejerciendo su derecho al voto en unas elecciones./ Foto: A.H.E.



Libro de Reglas de nuestra Hermandad / Foto: A.H.E.

ceso de unión que, aunque se pretendiera la supervivencia de las respectivas cofradías, también suponía un riesgo cierto de disolución de identidades en favor de una nueva institución.

En este sentido, y salvando las distancias, si hoy se habla de choques de «cultura de empresa» en casos de fusiones mercantiles, el acomodo de los distintos estilos fundacionales en una sola cofradía debían ocasionar, con bastante probabilidad, tensiones que se pondrían de manifiesto, por ejemplo, en la elección de los máximos responsables. «Uno de los nuestros, mejor que de los otros», podría ser un pensamiento recurrente que anidara en el ánimo de unos cofrades, que, seguramente, necesitaban que el paso del tiempo y un buen trecho de camino conjunto les ayudara a asumir que su historia particular, la de cada cofradía, había concluido, dando paso a un nuevo ciclo.

Así, en la escritura de fusión, de 1603, entre las cofradías de Nuestra Señora de la Estrella y San Francisco de Paula, ambas con sede en el Convento de la Victoria, se determinaba la elección anual de un prioste, un mayordomo y un escribano, que habían de ser votados y elegidos por los hermanos de ambas cofradías con la mención de que no hubiera preferencia por haber pertenecido a una u otra cofradía.

Años más tarde, en la escritura de unión de las cofradías de Nuestra Señora de la Estrella y del Stmo. Cristo de las Penas, de 15 de julio de 1674, se emplazaba a celebrar las primeras elecciones de la nueva cofradía fusionada «el día primero de Enero del año que viene de mil y seiscientos y setenta y cinco, y se hagan unos solos oficiales nuevos y todos los años siguientes se han de hacer así en el mismo día de año nuevo.». Por tanto, durante cinco meses y medio, se dio la curiosa situación de interinidad, de mantener dos Juntas para la misma cofradía, hasta las elecciones, de 1 de enero de 1675, en la que ya se eligió a una única Junta de Gobierno.

Y si bien no contamos con el resultado de aquellas elecciones, el investigador Francisco de Paula Contreras, que en 1979 sacó a la luz la importantísima escritura de unión de ambas cofradías, publicó, al año siguiente, otro interesante hallazgo: un acta de toma de posesión de un solar para «labrar la Sacristía de la Hermandad que los religiosos Mínimos donaron a la misma», de fecha 19 de junio de 1675. En dicho acto compareció, como Mayordomo «de la Cofradía y Hermandad de Nuestra Señora de la Estrella y el Sto. Cristo de las

Penas», Bartolomé Bautista que, según constaba en la escritura de unión, fue antes el Mayordomo de la Cofradía del Cristo de las Penas.

Como curiosidad, la escenificación de la posesión del lugar exigió que nuestro flamante Mayordomo llevara a cabo un peculiar «ritual legal»: «... fuimos a la huerta del dho. Convento de Ntra. Sra. de la Victoria, de dha. Triana; y estando junto a el dho. pedazo de sitio arriba referido, en el que se ha de labrar la dha. Sacristía, (...), el dho. Bartolomé Bautista se entró dentro del dho. Pedazo de sitio y se anduvo paseando por él de una parte a otra, y de otra a otra, y alzó del suelo un terrón de tierra y lo arrojó. Todo lo cual dijo que hacía, e hizo en señal de posesión que de el dho. pedazo de sitio nombre de la dha. Cofradía, su parte tomaba y tomó, para la dha. Cofradía. Lo cual pasó quieta y pacíficamente, sin contradicción de persona alguna que lo contradijese ni estorbare. ». Frente a la tradicional fotografía de una firma en una Notaría, la stampa del lanzamiento del terrón de tierra bien hubiera merecido un grabado.

Doce años después de la fusión, en 1686, encontramos que siguen siendo oficiales de la Hermandad unificada, algunos de los antiguos oficiales de la cofradía del Cristo de las Penas, por lo que se confirma una de las causas del acuerdo de unión: la falta de disponibilidad en la dedicación de tales responsabilidades, debido a sus ocupaciones como navegantes, por parte de los hermanos de la Cofradía de Nuestra Señora de la Estrella, por lo que los cofrades de las Penas asumen los principales puestos de gobierno.

De esta forma, en unas escrituras públicas de aquel año, a propósito de la donación de una casa por parte de una devota de la Hermandad, doña Ana de Salazar, constan los nombres de Diego Granados (sic) y Mosquera, antiguo Escribano y fundador de la Cofradía del Cristo de las Penas y, ahora, Mayordomo de la cofradía fusionada; el de Sebastián Antonio de Mosquera y Granados, que firma como Escribano de la Hermandad, y al que se le puede atribuir, vistos los apellidos, una vinculación familiar con la Cofradía de las Penas, de la misma forma que a Bartolomé Alfonso Mosquera, que también aparece en la relación de 1686. Por último, aparece un tal Pedro Domínguez, que bien pudiera ser, el que consta como segundo Alcalde, por delegación, de la Cofradía de las Penas, en la escritura de fusión de 1674. Por parte de la Cofradía de la Estrella, podemos identificar a Juan de Palmares, antiguo Fiscal, en 1674 y a Santos Rodríguez.

Voto en ausencia

Es sabido que en nuestras Reglas actuales no se contempla el voto por correo, tan extendido en el resto de las cofradías sevillanas. Sin embargo, esta modalidad no resulta ajena a nuestra tradición normativa.

En el «Reglamento para el Orden y Gobierno de la Hermandad...», aprobado en el Cabildo General celebrado el 22 de mayo de 1881, se establecía que si los hermanos «no pueden por justas causas asistir al Cavildo (sic) general, podrá emitir su voto cerrando con cubierta la candidatura que guste votar y con oficio dirigido al Secretario y cerrado también se espese en él ser su voto la candidatura que contiene la cubierta que adjunta remito. El Secretario guardará dicho oficio y voto sin abrirlo y presentará en el acto del Cavildo general con los oficios para hacer constar á quien pertenecen.».

Dichos votos, sellados por la mencionada «cubierta», se debían depositar en la urna, «uno por uno» tras la lectura de los oficios de los hermanos que los remitían. Transcurridas dos horas desde el inicio del acto electoral, se procedía al escrutinio.

Como ya se ha contado en alguna otra ocasión, en este Reglamento, también se contemplaba una «Junta o Mesa de Hermanas» (con su correspondiente Hermana Mayor), la cual era elegida por las mujeres de la corporación, mediante el mismo sistema de voto remitido por escrito, en el mismo día de las elecciones de la Junta de gobierno.

No podemos ocuparnos, en estas líneas, de analizar con el debido detalle estas disposiciones, pero debemos dejar apuntado que este sistema de votación, que no requería la presencia física de los electores, nos parece, en principio y a falta de un estudio más detenido, extraordinariamente singular en el contexto de las cofradías sevillanas de finales del siglo XIX. Y no sólo aparece como singular en el ámbito religioso, sino también en el ámbito civil.

En una situación como la actual, con las restricciones impuestas por la pandemia que estamos sufriendo, y que afectan de manera tan directa a toda la vida interna de la Hermandad, a las reuniones, a las formalidades para adoptar acuerdos, etc..., nos parece que nuestros hermanos de 1881 tuvieron una perspicacia fuera de lo común, ofreciendo el pasado, una vez más, una interesante solución para el presente y el futuro.



Manuel Domínguez del Barco ejerciendo su derecho al voto, en las elecciones, de 2012 en las que fue reelegido como Hermano Mayor. / Foto: A.H.E.



Domingo Albi Virella

DOMINGO ALBI V

Recuerda por aquellos años la entrega de los hermanos, al cien por cien, para sacar con mucho trabajo, y poco dinero, adelante a la Hermandad. Es el caso de Guillermo quien vivía en la Hispano Aviación y donde incluso se llegaron a recoger algunas veces las papeletas de sitio. La mujer de Guillermo colaboraba haciendo túnicas que luego pasaban a prestarse para la salida. También la familia Garduño, ya que en *La Extremeña* también se guardaron enseres (candelabros, manto,...) e incluso se entregaron allí papeletas de sitio algún año.

Esos años duros y pobres, cuando ellos tenían entre 8 y 10 años Domingo, y 10 y 12 años Tomás, la cofradía cabía entera en el puente de Triana. Domingo cree recordar que eran dos o tres tramos de Cristo y, como mucho, cinco de la Virgen, además de la caballería. Eran muy pocos, me dice, era “otro mundo”.

Recuerda como anécdota curiosa que cuando se formó San Gonzalo iban a sacar por primera vez el paso de Cristo “en bruto”, sin acabar, pero como al final no llegaron a tiempo, la Hermandad de la Estrella les permitió que sus nazarenos salieran con nosotros en nuestra corporación.

Cuando tenían 15 y 17 años respectivamente, comenzaron a hacerse túnicas los hermanos ya en propiedad, pero como la Hermandad seguía siendo muy pobre, les prestaban las varitas hermandades como La O y El Cachorro. Las varas de los miembros de la Junta eran de madera. Los pasos se guardaban donde actualmente está la Capilla de la Esperanza de Triana, en un local del dorador. Allí coincidían los nuestros con otros pasos de las Hermandades de San Benito, Las Aguas y de la Esperanza. Los demás enseres, de más valor, en *La Extremeña*. Era una época de una enorme solidaridad.

Aunque no llegó a conocer el paso gótico del Cristo de las Penas, sí recuerda el impacto que le causó ver por primera vez las figuras que componen el actual misterio porque ese paso donde había salido el Cristo en soledad parecía demasiado

Marga Castillo Madrigal

Domingo, a sus 80 años, encandila mi atención con sus recuerdos emocionados y su voz cálida y firme haciendo que se traslade mi imaginación a aquella Hermandad de la Estrella, la hermandad pobre de Triana en la década de los 40. Aun emocionado con su asistencia a la bendición de la nueva Capilla y Casa de Hermandad en la tarde del Viernes de Dolores se despliegan en su memoria sus 75 años de fidelidad a nuestros Titulares, “soy de Cristo. Siempre he sido de Cristo”, me insiste.

Su padre apuntó a Tomás (82 años) y a él cuando eran unos chiquillos de apenas 4 y 6 años, cuando todavía Paco (76), el más pequeño, no había nacido. Su madre devota de la Esperanza de Triana y mucho más cofrade que su padre, no consiguió que sus hijos salieran de nazarenos en esa corporación, pero Domingo sí salió un año de monaguillo para dar gusto a su madre. Sin embargo, su madre quedó muy impactada cuando la salida de la Estrella

en 1931, acontecimiento que vivió muy intensamente. Era ella quien los llevaba a ver las cofradías en la carrera oficial y a la entrada o salida de sus templos.

Aquella Hermandad de la Estrella tan pobre, pero pobre, formaba en el colegio San Francisco de calle Betis, donde en grandes cestas estaban las túnicas y antifaces (recuerda que, al principio de su memoria eran de raso) que pertenecían a la Hermandad y que ésta prestaba para la Estación de Penitencia con el compromiso de devolución una vez terminada la Semana Santa. No se podía ni era costumbre tener túnica en propiedad.

Por aquel entonces, no se llevaba listado de hermanos como lo conocemos hoy día, pero sí se pagaban cuotas a los tranviarios quienes cobraban yendo casa por casa y esas eran las listas que se comprobaban para poder acceder al préstamo de las túnicas. Había que estar al corriente de los pagos.

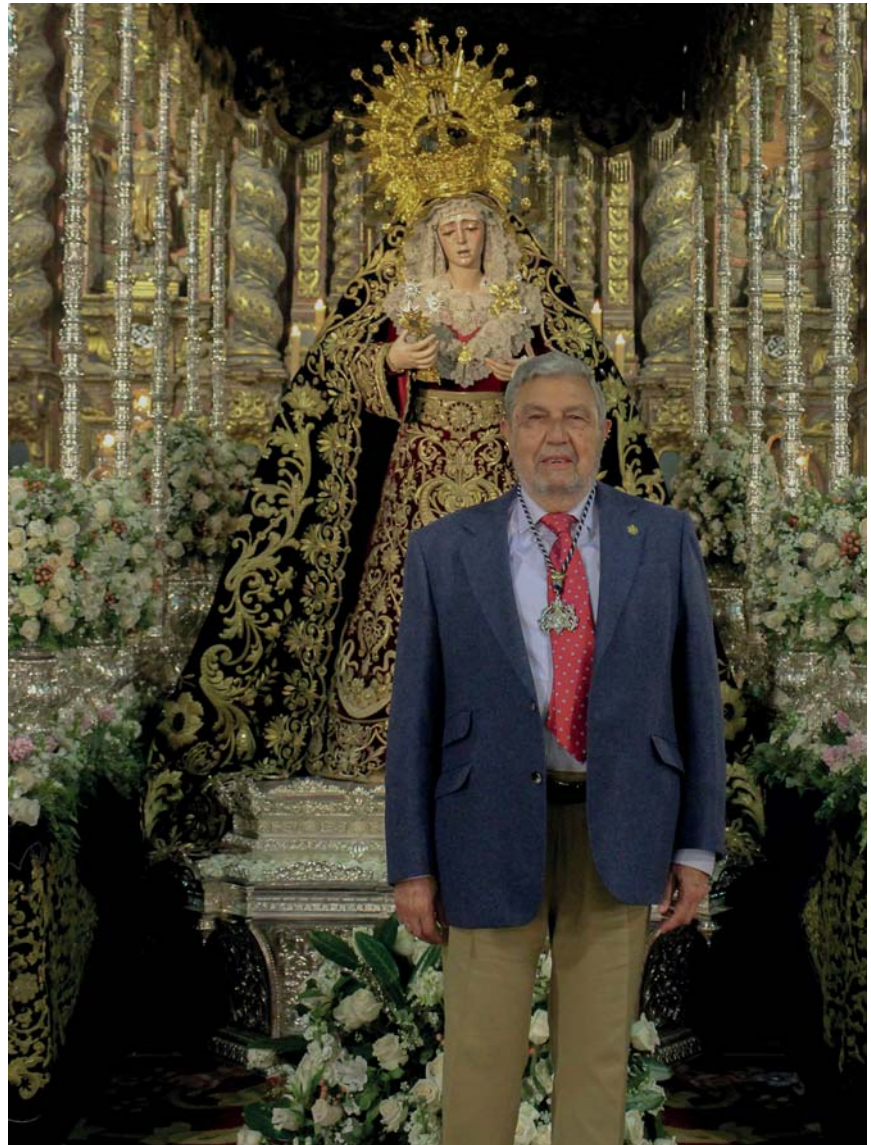
Y TOMÁS VIRELLA

grande, aunque era muy hermoso. Entonces sí se veía ya completo.

Vivencias atesora por miles, como las lluvias que caían a La Valiente, cómo sufría al ver caer el agua por el pelo del Cristo, aquellos diluvios por García de Vinuesa o el año que pidieron permiso para salir otro día porque amenazaba lluvia el Domingo de Ramos (aunque al final no llovió) y salieron el Martes Santo, y ese día llovió todo el recorrido. Se barajó la posibilidad de quedarse en la Santa Iglesia Catedral, pero aquello salía muy caro puesto que los costaleros entonces eran profesionales y cobraban. Los hermanos insistieron en que se volvía y se volvió. En un intervalo de dos o tres años, recuerda haber salido también un Lunes Santo, cuando todavía no hacía Estación de Penitencia San Gonzalo.

Domingo ha salido durante muchos años en la Presidencia del paso de Cristo. Empezó cuando era Teniente Hermano Mayor, Ferrer, el de la papelería de Sierpes. Tenía un sobrino que era su amigo y al preguntarle qué hacer para salir en la Presidencia, éste le dijo que pagar. La pa-peleta de sitio era como tres veces superior a la de cirio y así lo hizo durante años hasta que con la Junta de Rafael Medina (hijo) se cambiaron las normas y entonces la Presidencia se empezó a reservar para los miembros de Junta. Entonces, Domingo volvió a su cirio con su Cristo.

Domingo y su mujer, Teresa Aparicio Martínez, tuvieron cuatro hijos: Domingo, José Luis, Miguel Ángel (quien falleció a la edad de 40 años) y su hija Beatriz. Los dos primeros ya han cumplido sus bodas de oro en la Hermandad. Su hija le ha re-priminado a su padre varias veces que no la apuntase a ella al nacer, como a sus hermanos, pero me dice que es que entonces no era costumbre apuntar a las hijas, sólo a los hijos. Actualmente, Domingo y Teresa tienen tres nietos, una de 9 años de su hijo Domingo; y dos chicos de 3 y 7 años de su hijo José Luis. Este último, recientemente ha vuelto a vivir en Sevilla y empieza a pedirle al padre que salgan de nuevo para que sus nietos dis-



Tomás Albi Virella

fruten y vivan lo que ellos han conocido y vivido. Me cuenta con orgullo la foto que tiene en la Presidencia de Cristo con su hijo Domingo cuando rondaba el año de edad, con una buena melena y cómo la gente lo confundía con una niña mientras su madre se iba encargando de aclarar el error, "que no, que es un niño".

Tomás, viudo de su primera mujer, con una hija fallecida también apenas un año después de morir su madre, está felizmente casado en la actualidad y con cuatro hijos, Domingo quien también ha cumplido sus 50 años como hermano en nuestra corporación, Jéssica, José Enrique y Ana. Está última sigue saliendo de nazarena con sus hijos. Tomás dejó de hacer Estación de Penitencia cuando murió su padre a quien amortajaron con la túnica de nuestra Hermandad.

Domingo se ha quedado con la espinita de no haber pertenecido nunca a ninguna Junta de Gobierno, aunque sí habló con él Paco León cuando éste era Secretario, en una de las Juntas a la que perteneció, pero por aquel entonces Domingo viajaba mucho por motivos de trabajo y no

tenía tiempo. Dice que Paco tenía un gran sentido de la historia, de vivir cada momento guardando documentos que en esos momentos no se les daba la importancia, por la cotidianidad, que él sabía que iban a tener en el futuro de la Hermandad. De este mismo tema, charlaron el anterior Hermano Mayor, Manuel Domínguez del Barco (q.e.p.d.) y él considerando la posibilidad de recopilar, con los hermanos más antiguos de la corporación, anécdotas, recuerdos y vivencias para dejarlos por escrito para la posteridad.

Termino esta entrevista con la alegría de escuchar un testimonio tan directo, sencillo y lleno de amor a nuestros Titulares, como el que nos da Domingo, como el que nos da Tomás, llevando la fidelidad por bandera, a veces más cerca y a veces más lejos por las circunstancias, pero intacto el amor a Nuestro Padre Jesús de las Penas y a María Santísima de la Estrella.

¡¡¡Que nunca se apague la luz de nuestra Estrella en vuestras vidas y que Nuestro Padre Jesús de las Penas os guarde y bendiga siempre a vosotros y toda vuestra familia estrellista!!!

Hermanos de Oro



MARÍA TERESA SANTIAGO FERNÁNDEZ

Llega a la Hermandad de la mano de su marido, por entonces aún novio. De todo lo que ha podido vivir en la Hermandad, le queda la satisfacción de que toda su familia es estrella, sumando hasta 12 miembros entre hijos y nietos.



LUIS MIGUEL DE LOS SANTOS MENCHÉN

Se apunta a la Hermandad por su hermano y por su amigo Antonio Muñoz. Recuerda con especial emoción los Domingos de Ramos vividos de la mano de su madre cuando lo vestía de nazareno.



FRANCISCO DE LA ROSA RODRÍGUEZ

Se hace hermano porque sus primos (Rodríguez Gallardo) salían de nazarenos. Recuerda la salida de 2013, en el que la Hermandad fue la única en salir y el palio lo hizo siendo ya de noche, así como los años en los que ha salido de escolta de la Guardia Civil.



ANTONIO TORRALBA SILGADO

Es hermano por familia, pues su padre apuntó a los cuatro niños a la vez. Al igual que su padre los hizo hermanos a todos a la vez, él ha inscrito a todos sus hijos con la misma ilusión para que siga creciendo la gran familia de estrellistas.



LUIS MIGUEL TORRALBA SILGADO

Llegó, junto a sus hermanos, de la mano de su padre que los hizo a la vez de la Estrella. Recuerda aquellos años que siendo un niño aun volvíamos por Chapina y con especial emoción su estación de penitencia con 12 años que pudo terminar a pesar de los parones.



JOSÉ JOAQUÍN DE VICENTE LAGO

Un día, jugando con unos amigos al fútbol, pensaron "¿y si salimos de nazarenos?". Y eligieron La Estrella. Recuerda un año que parecía que no se iba a salir por la lluvia y al final se salió. El cielo estaba encapotado y al cruzar el Puente se abrió por completo el día.



FRANCISCO DE ASÍS LENCINA MORALES

Llega por su padre y por su tío, José Antonio Lencina, hermano número 1 de la Hermandad. Recuerda aquellos años de nazareno de niño que hacía lo imposible por aguantar a pesar del cansancio. Formó parte de la primera cuadrilla de hermanos costaleros.



JACINTO AGUILERA DIÉGUEZ

Pasaba a menudo por la puerta de la Virgen de la mano de su abuela María y de tanto entrar un día se decidió y se hizo de la Estrella. Participó del primer grupo joven de la Hermandad y del Coro surgido de su seno, así como de la cuadrilla de hermanos costaleros.



MIGUEL VILAPLANA CARRASCO

No había alcanzado el año de vida, aun tenía 10 meses, cuando su padre, que había llegado a la Hermandad por unos buenos amigos, lo apuntó a La Estrella. Actualmente reside en Madrid, aunque la lejanía no le impide tener siempre presente a nuestros titulares.



JESÚS M. ARMENGOL BUTRON DE MÚJICA

Se hizo hermano después de que su madre lo trajese a ver salir La Estrella en 1971, siendo la única que salió. Desde entonces ha salido todos los años de nazareno, menos uno, que decidió descansar para poder ver las demás hermandades y solo salimos nosotros.



DOMINGO VÍCTOR TEJERA FERNÁNDEZ

Lo apuntó su padre, el añorado Fernando Tejera, siendo él el más antiguo de sus hermanos. Estrenó el Guión Sacramental, siendo ese año el nazareno más fotografiado. Recuerda el susto originado por una levanta del paso de Cristo el año en que se reestrenó el Puente de Triana.



ÁLVARO RIVAS JIMENEZ

Un hermano de su padre lo apuntó cuando solo tenía un mes. A pesar de sus cinco décadas en la Hermandad, su mejor recuerdo es reciente, de uno de los últimos Domingo de Ramos en el que salió por primera vez con su hijo y su sobrina.



MANUEL SÁNCHEZ MURIANA

Al igual que su hermano, lo apuntó a la Hermandad su padre, que era amigo de Rafael Medina. Vivió con especial intensidad el Domingo de Ramos en el que por primera vez pudo salir de nazareno junto a sus hijos.



JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ MURIANA

Llega a la Hermandad por la amistad de su padre con Rafael Medina. Se emociona al recordar las vivencias de los Domingos de Ramos y los días previos con su madre planchando túnicas y cosiendo botones para que todo estuviera a punto para el gran día.



JOSÉ MARÍA GARCÍA PÉREZ

Es hermano por su tío Manuel Pérez Cubillana. Recuerda la ilusión de los primeros años por salir de San Jacinto, así como muy especialmente la primera entrada en la Capilla en 1976 cuando todo el mundo se quiso quedar a la entrada y literalmente no se cabía.



FRANCISCO POZO MORÓN

Llegó a la Hermandad por su padre, que a través de fotos les enseñaba imágenes y decidieron hacerse de la Estrella. Recuerda ayudar a Manolo González, en su época de prioste, en el montaje de los altares de Quinario en la Real Parroquia de Señora Santa Ana.



ANTONIO FERNÁNDEZ LOBÓN

Entre su padre y Manolo Bejarano lo hicieron hermano hace cincuenta años. No olvidará el lote de llorar que se dio su hija el año 2003: Ese Domingo de Ramos se estrenaban las mujeres nazarenas en la Hermandad y La Estrella, sesenta años después, se quedaba sin salir.



JUAN ANTONIO RUIZ ORTEGA

Llegó a la Hermandad porque un íntimo amigo de su padre le promete que el día que él naciera lo haría hermano. Ahora añora aquellos años en los que salía vestido de nazareno de la mano, e incluso en los brazos de su padre.



JOSÉ ÁNGEL MARTÍNEZ VASCO

Llega de la mano de su madre por mediación de unos vecinos que eran de La Estrella. Los recuerdos más especiales que ha vivido en la Hermandad son de los 31 años de costalero en el paso de Nuestro Padre Jesús de las Penas.



ANTONIO ALCÁZAR AGUILAR

Lo apuntó su padre con día de vida. De estos cincuenta años recuerda con cariño aquél Domingo de Ramos en el que, siendo un niño, se comió el bocata de nazareno en la fila y al día siguiente salió en una foto en ABC.

También cumplen en 2021

BODAS DE PLATINO:

Rafael Carrión Naranjo
Manuel Carrión Naranjo

BODAS DE ORO:

José Álvarez Roldán
Julián Ricardo Caballo Olivero
José Luis Carrasco Ruiz
José Luis Carrión Amate
Francisco Javier Esquembre Villagrán
José Franco Cadena
Manuel Gómez Parra
José María Hernández del Río
Salvador Jiménez-Donaire Gálvez
Manuel Lagares Ruiz
José Antonio Serrano Martínez
Pedro Torralba Silgado
Manuel Luis Torralba Silgado
Antonio Carrión Blesa

Por diversas razones no hemos podido recoger sus impresiones para la Revista Estrella 2021. Rogamos disculpen las molestias.



María Santísima de la Estrella vestida de luto para el mes de noviembre / Foto: Domingo Pozo Morón



Retablo del Altar Mayor del Convento de Nuestra Señora de Consolación (Triana) / Foto: Consejería de Cultura

Grandes que se hicieron Mínimas

"Tanta será vuestra perfección cuanto sea vuestra humildad"

San Francisco de Paula

Concepción Moreno Galindo

El ser humano se habitúa a lo que le rodea. Como señalaba Aristóteles, "lo que se hace costumbre se convierte en la propia naturaleza". Así, Triana se habituó hace siglos a sentir, que no ver, la presencia de las monjas Mínimas, convirtiéndolas en parte de la esencia del barrio.

Dicen los trianeros que Triana ya no es Triana. En la actualidad hay quien puede deambular por la calle Pagés del Corro y pasar, por el número 136, sin ser consciente que detrás de aquel muro blanco, desnudo y sencillo, viven unas bienaventuradas limpias de corazón, entregadas al amor de Dios.

Algunos trianeros aún conservan en su memoria cuando se movilizaban, ayudándolas en momentos de escasez. En esas circunstancias, anunciaban al barrio su penalidad haciendo sonar las campanas, rápidas y constantes. El toque que llaman de arrebato, anunciaba emergencia. Solicitaban la colaboración de aquellos vecinos que, desde sus orígenes, nunca les fallaron. Ahora, sus campanas suenan para llamar a misa, tímidamente, entre el bullicio de coches, comercios y paseantes. Manos de religiosas que tantas túnicas de nuestra Hermandad limpian y plancharon. Así, las monjas, de

alguna forma a pesar de la clausura, caminaban por las calles el Domingo de Ramos, y su esencia se entrelazaba con nuestros nazarenos en sus túnicas blancas.

Enclaustradas, de tal forma que incluso el famoso fotógrafo Piero Pazzi, que en 2015 accedió a todos los conventos, no pudo entrar a él. Su estricta clausura puede contribuir a que sea uno de los cuatro conventos, de Sevilla y su provincia, que sólo cuenta con religiosas españolas. Las vocaciones prefieren otros cenobios, pues la Orden Mínima puede ser la más rígida de todas.

Nuestra Hermandad bien las conoce. Sabemos que la Orden fue fundada por nuestro Titular, San Francisco de Paula, en la Italia del siglo XV. Mínimos, porque él pretendía que se considerasen como "los más pequeños de todos los religiosos". Fue el pontífice Julio II, aquel Papa permanentemente enfrentado a Miguel Ángel por la terminación de los frescos de la Capilla Sixtina, quien en 1506 confirmaba la regla de la Segunda Orden (una copia se encuentra en el Fondo Antiguo Universidad de Sevilla). Es decir, creaba la rama femenina de los Mínimos. Junto a ella creó la Orden Tercera, posiblemente

la semilla de la fundación de nuestra Hermandad en el Convento de la Victoria.

Las Reglas de la Segunda Orden no dejan de impresionar por su rigurosa disciplina y su admirable entrega y dedicación a Dios, debiendo obedecer los diez mandamientos y los preceptos de la Iglesia; obedecer al papa Julio II, y a todos sus sucesores canónicamente elegidos; obedecer al General, a los Provinciales y a las Madres Correctoras.

Las Mínimas, que podían ingresar desde los quince años de edad, vivían y viven bajo los votos de obediencia, castidad y pobreza, al que se le une uno particular, el de vida cuaresmal, con el propósito de hacer mayor penitencia. En estos votos permanecerán para siempre, en el estado de su profesión.

Su hábito, largo hasta los talones y honesto, de paño basto, de lana negra no teñida. La toca del mismo color, extendida hasta los omoplatos. El cíngulo redondo, de lana también negra, anudado con cinco nudos simples. Tanto el cíngulo como el hábito y la toca, decían las Reglas, "no les será lícito quitárselos ni de día ni de noche, si no es para cambiarlos, limpiarlos o repararlos, o por alguna en-



Puerta del Convento de Consolación en Triana

Las hermanas se abstendrán, completamente, de comer carne y todo lo que de ella derive: grasas, huevos, manteca, leche o queso. Su voto de vida cuaresmal hace que durante todo el año y todos los años, se priven de este tipo de alimentos. Solo la excepción de la enfermedad agravada, bajo prescripción médica, y con el permiso de la Correctora, permite comer hasta su restablecimiento, algunos de estos alimentos. Debían conseguirse por la caridad de personas devotas y mientras la aquejada se encontrase en la enfermería.

Los ayunos, asimismo, son rigurosos. El capítulo séptimo recoge que se harán “desde el lunes después de la quincuagésima (domingo anterior al Miércoles de Ceniza) hasta el sábado santo inclusive, y desde la fiesta de Todos los Santos hasta el día de la Natividad del Señor”. Además, “los miércoles y viernes de todo el año, exceptuando solamente los miércoles que se encuentran entre Pascua de Resurrección y Pentecostés, y entre la Natividad del Señor y la fiesta de la Purificación de la Virgen, y el día de la Natividad del Señor cuando coincidiese en viernes”.

Las monjas Mínimas de Triana tienen su origen en el municipio de Fuentes de León (Badajoz) limítrofe a la provincia de Huelva, muy cercano a Cumbres Mayores,

fermedad evidente”. Usarán suecos o sue-las hechas de esparto, palmas, pajas, cuerdas o juncos.

El cabello rasurado a menudo. No enviarán cartas fuera del convento sin el permiso de la Correctora. Las misas nunca cantadas y confesando, al menos, una vez a la semana. Tres veces a la semana se reunirán en Capítulo (lunes, miércoles y viernes) para decir sus culpas y para tratar asuntos del convento. Su vida está centrada en la pura oración, guardando silencio.

Los capítulos más relevantes, que dan una visión más amplia de su entrega y santidad, son los capítulos V, VI y VII. Exponen que “militando bajo la pobreza evangélica, dichas monjas no tocarán en absoluto dinero” y que las reparaciones del Convento e Iglesia y el mantenimiento de las monjas se “proveerá caritativamente”. Aceptaban que las monjas mantuviesen “un trabajo secundario”. En los conventos, dentro de la clausura, no entran personas ajenas a él, ni siquiera los confesores de las enfermas, ni médicos, ni siquiera los prelados eclesiásticos. Todo contacto con el exterior se hace por rejas tupidas y dobles.



Retablo de San Francisco de Paula



Ermita del antiguo convento de Fuentes de León / Foto: Ayuntamiento de Fuentes de León

y que dejó de pertenecer al Concejo de Sevilla en 1833.

Allí, fray Juan Rodríguez, clérigo profeso de la Orden, deseaba fundar una casa-convento. El piadoso Juan Esteban del Barrero donó sus bienes para ello, pidiendo ser enterrado en la capilla, como era costumbre, y disponiendo como condición que siempre permanecieran las monjas en el municipio. En 1548 se cumplían los sueños de la Orden, erigiéndose

el “Convento de Jesús María del Socorro”, de monjas Mínimas, en aquella villa.

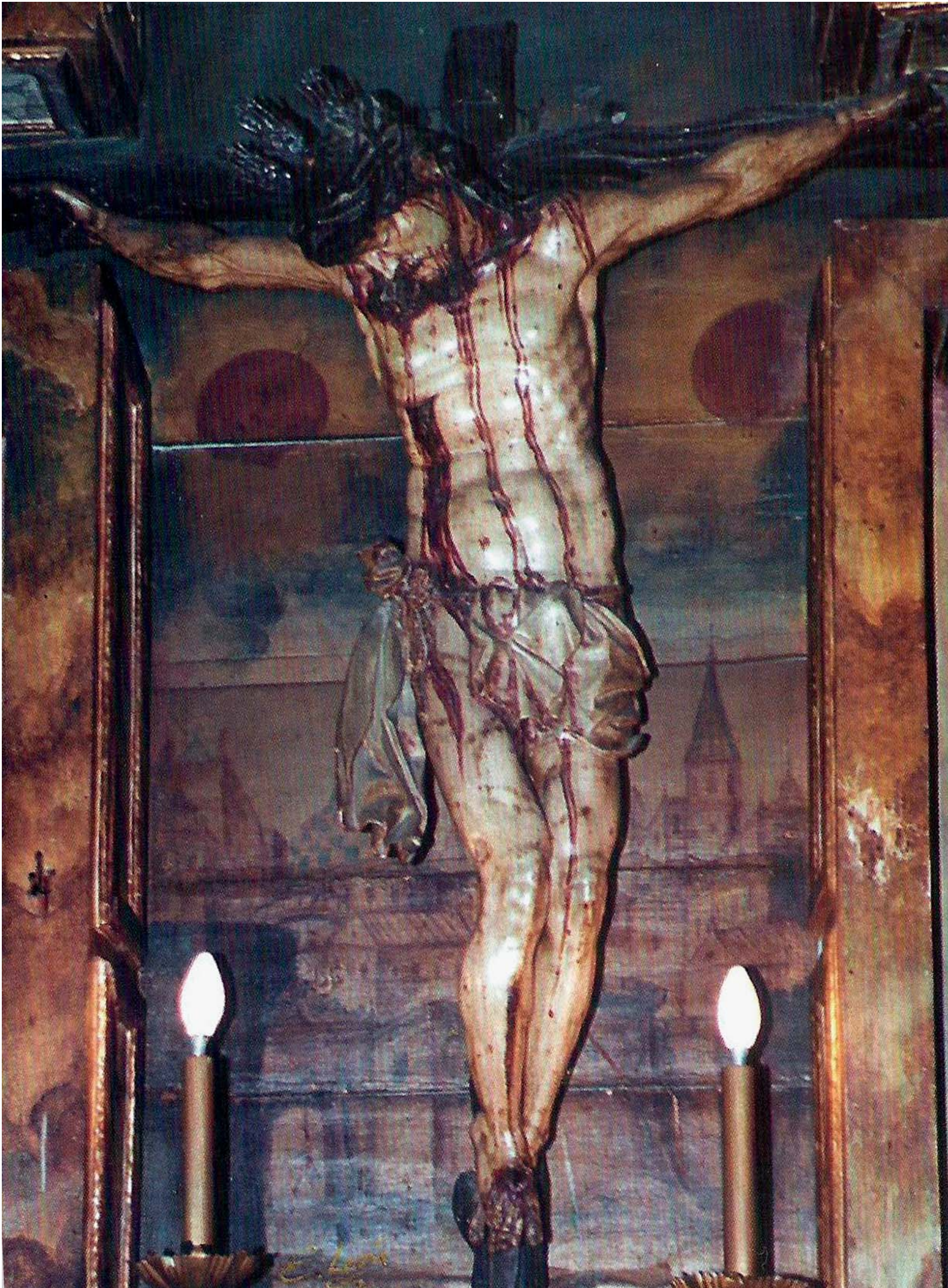
Pero Fuentes de León no fue un lugar idóneo para las monjas. Debido al voto de vida cuaresmal, no comiendo carne ni sus derivados, sufrieron verdaderos problemas de carencias y hambrunas. Era muy difícil que llegase allí el pescado y la fruta. Es obvio que a mediados del siglo XVI las comunicaciones eran muy deficientes, sobre todo en zonas de sierra, y la conservación

de determinados alimentos una verdadera utopía. Además, debido a que debían proveerse de la caridad, y los habitantes del municipio eran trabajadores con escasos recursos, la supervivencia de las religiosas era muy compleja. Se unía a todo ello que el edificio estaba muy deteriorado y casi en ruinas.

Menos de dos décadas después de su fundación, las Mínimas ansían abandonar el convento para refundarlo, en otro lugar,



Vista antigua del Convento de las Mínimas en Triana



Crucifijo del Convento de las Mínimas en Triana

más adecuado para ejercer su vida contemplativa. Solicitaron el traslado a Sevilla alegando que la ciudad era más próspera, con fieles más acomodados que podían ayudarles mediante limosnas. Manifestaban que abundaba el pescado, de río y de mar, y con un precio muy asequible. Escogieron Triana porque ya existía una casa de frailes mínimos, el Convento de la Victoria, que las asistirían espiritualmente, y porque en Triana no existía ningún convento femenino, de ninguna Orden. Resulta interesante el hecho de que este convento femenino quisiera erigirse en una zona fuera de la muralla de la ciudad, zonas exclusivas de los conventos masculinos, por la seguridad personal de las mujeres religiosas.

Sus dimensiones reducidas, para este tipo de establecimientos en aquella época, la originaba la escasez del terreno para construir: por uno de sus lados el límite del arrabal de Triana, por otro las construcciones que ya existían. A sus espaldas se encontraba el Huerto de Marianillo (actuales calles Luz Arriero y Pilar de Gracia) y el Camino de San Juan, con tejares y huertas.

Consiguieron la aprobación del Provisor (juez diocesano para causas eclesiásticas) del Arzobispado de Sevilla, el doctor Egidio Gil de Cebadilla. Este personaje estuvo muy relacionado con las cofradías sevillanas, aprobando las Reglas de las Hermandades del Silencio, de la O y del Valle, entre otras. La Orden Mínima, a través del Provincial fray José Merino, consiguió unas casas en la calle de la Cava Vieja (actual Pagés del Corro), fundando el Convento de Nuestra Señora de la Salud, con trece monjas, hermanas legas y novicias. Era el año 1566, el mismo en se firman las Ordenanzas de los Cargadores, que da oficialidad a la fundación de nuestra Hermandad.

Pero de nuevo las monjas se sienten incómodas en el lugar. Triana era un lugar donde vivían personas relacionadas con el comercio de Indias, pero también un foco que atraía a “gente de mal vivir” como ellas los denominaban, y varias veces “intentaron escalar las cercas para robar”. El lugar donde se encontraban estaba en un extremo del barrio, sintiendo temor y desprotección. A esta inseguridad que sentían se unieron los problemas que originaba el Guadalquivir. Se agravó con la crecida del río de 1595, que inundó todo el inmueble, pues se encontraba a un nivel más bajo que la calle, causándoles grandes destrozos. Esta catástrofe se conoció como la “Inundación de San Andrés”, pues ocurrió a finales de noviembre, manteniéndose el máximo de la altura del agua durante nueve días. Arriada que arrasó el municipio

de Santiponce. Santa Ana salió en procesión hasta el Castillo de San Jorge, en el Altozano. Las monjitas fueron evacuadas en barcas, y distribuidas por otros conventos. También, el día 13 del mismo mes hubo un fuerte terremoto, que dañó bastantes viviendas. Se puede decir que se anegó sobre lo ya dañado.

La comunidad se reunió en unas casas en la calle Sierpes, esquina con la calle Rioja, pues la casa de Triana quedó destrozada. De esta forma se fundó un nuevo convento bajo la advocación de Nuestra Señora de Consolación, con donaciones de personas potentadas de Sevilla, que se bendijo el día de Todos los Santos de 1596.

Pero Triana echaba de menos a sus monjitas, y solicitaron al General de la Orden de los Mínimos y Legado Apostólico del Santo Padre, fray Gerónimo de Durando, que hiciera volver a las religiosas, prometiendo que el barrio se haría cargo de la reparación del Convento, y que “aportarían a sus hijas (para que profesasen) dotándolas con suficiencia”. Llegaron a contabilizarse más de 20.000 ducados de limosnas, cuyos principales benefactores fueron el licenciado Gonzalo López, médico, y Catalina de la Puerta, su mujer.

Las monjas aceptan volver a Triana, aunque refundando el antiguo Convento de Nuestra Señora de la Salud con doce religiosas de la casa de Sierpes, en abril de 1602, con licencia del Arzobispo de Sevilla Fernando Niño de Guevara. Existieron así dos monasterios femeninos de Mínimas en Sevilla, el de Nuestra Señora de Consolación (Sierpes) y el de Nuestra Señora de la Salud (Triana). En 1608 se erige, en el convento trianero, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas, que en 1616 se une a la de Nuestra Señora de la Esperanza.

Continuó la comunidad viviendo con cierta paz, dentro de los sacrificios de su clausura y votos. Hasta que el terremoto de Lisboa, en 1755, dañó gravemente el inmueble, y la comunidad no disponía de medios económicos para su reparación. En este caso, fue el canónigo don Miguel Cosío quien donó importantes cantidades para su reedificación, inaugurándose la nueva Iglesia en 1760.

De nuevo, la aflicción invade a las monjitas en 1835, con la Desamortización de Mendizábal, que ordenó la venta de los bienes de las órdenes religiosas, que no contasen con al menos doce miembros profesos. Las monjas fueron exclaustradas en 1837, volvieron al convento de la calle Sierpes que abandonaron más de dos si-

glos antes. El convento de Triana fue vendido para casa de vecinos. En 1868, con la Revolución, conocida como “La Gloriosa”, las Mínimas tuvieron que abandonar la casa de la calle Sierpes, y se instalaron en el convento de las clarisas de Santa María de Jesús, en la calle Águilas. El edificio también se puso a la venta, se derribó, edificándose un teatro (luego Cine Llorens). Hasta 1927 las religiosas pleitearon para que fueran indemnizadas por esa expropiación, aunque no lo consiguieron.

Una década más tarde las Mínimas volvieron a Triana, gracias a las gestiones del párroco de Santa Ana, don Miguel Mijares. Retornaron bajo la advocación de Nuestra Señora de Consolación, nombre de la institución de la calle Sierpes, pues la denominación de Nuestra Señora de la Salud la perdieron por la exclaustración de 1837. Tuvieron que comprar de nuevo, su propio edificio, al dueño de la casa de vecinos, que pidió unos 18.000 duros, a los que se unirían los gastos de las obras de rehabilitación que necesitaba. Y Dios las proveyó de nuevo, pues la Infanta María Luisa aportó una importante cantidad económica. Así volvieron al Convento trianero de la calle Pagés del Corro en 1879, aunque sólo con siete religiosas.

Algunos bienes se trasladaron al remozado Convento, otros se distribuyeron por diversos templos. El retablo mayor del Convento de Sierpes, del entallador Cristóbal de Guadix, preside actualmente el presbiterio de la Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción, en Castilleja de la Cuesta. La imagen de Santa Lucía, de la Hermandad ubicada en la Parroquia de Santa Catalina, procede de él también.

Continuó el sufrimiento de las monjas con varias crecidas e inundaciones del río en los años 1892, 1897 y 1912.

Otros acontecimientos dolorosos los padecieron durante la II República, pues fueron expulsadas de su casa. Como narra el catedrático de historia Leandro Álvarez Rey (“La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936”), en mayo de 1931, durante la madrugada del día 12, se asaltaron varias instituciones religiosas, quemando o profanando templos y monasterios, como el Colegio de los Jesuitas, los Conventos de Santa Inés, el Socorro, San Leandro, Capuchinos, la Encarnación, el Espíritu Santo y el Buen Suceso. Las monjas del Convento de las Mínimas fueron protegidas por el teniente de alcalde republicano, Rafael Rubio Carrión, amigo personal del que fue presidente interino de la República, Diego Martínez Barrio. Con sus propios medios, y en su coche, las trasladó a diferentes puntos: algunas a casas de los vecinos del

barrio que las acogieron, otras al Convento del Pozo Santo. Como anécdota, se cuenta que la más longeva, que llevaba enclaustrada desde 1890, se asustó al verse en un “coche que no tenía caballos”. Durante la Guerra Civil quisieron quemarles el convento y a ellas dentro, pues decían que escondían armas y explosivos. Los milicianos al entrar, sólo encontraron una tremenda pobreza en un edificio malogrado, y se limitaron a abandonar el lugar.

Para quienes no conozcan el Convento, en su interior, podemos decir que tiene un compás de ingreso, con un altar de la Virgen de Guadalupe, y el torno. El acceso a la Iglesia se realiza por una puerta en el lado izquierdo, y el acceso al convento por la puerta de la derecha. El patio principal, o claustro, está porticado. En su planta baja se sitúan la tintorería y lavaderos y en la parte alta las celdas. En un segundo patio, “doméstico” se encuentra el refectorio, la despensa, el archivo y despacho de la abadesa.

La Iglesia es muy sencilla, de una sola nave, con el coro a los pies. El retablo mayor es del siglo XVIII, con la imagen de Nuestra Señora de Consolación, que porta en su mano un barquito, pues es protectora de los profesionales del mar, como nuestra Estrella. En el lado de la Epístola se encuentran los retablos de Nuestra Señora de la Salud, del Cristo Atado a la Columna y de San José. En el lado del Evangelio, los del Cristo Crucificado y de San Francisco de Paula.

Entre sus muros, y a lo largo de los siglos de existencia, profesaron numerosas hermanas y frailes relacionados con ellas, recordados por sus virtudes y gran santidad, y que recoge con gran detalle Justino Matute y Gaviria en su obra “Aparato para escribir la historia de Triana y de su Iglesia Parroquial” editada en 1818. En la Iglesia está sepultado el sacerdote que ayudó a su refundación en 1602, Juan Rodríguez de Santa Marina. De él se cuenta que durante su entierro, en 1607, ocurrieron varios milagros. En el coro se conserva una inscripción con el lugar de la sepultura de la Venerable Madre María Josefa de la Caridad. En el convento se educó la Venerable Madre Bernarda Pérez Harchero. Allí también descansa el “ejemplar predicador” fray Diego Pérez, “que falleció con acervisimos dolores” debido a lesiones producidas durante el incendio del Convento de la Victoria en 1704.

No menos destacado es el hermano Gregorio Garíca, demandante de las Mínimas. Se le consideraba santo incluso en vida, por lo que a su muerte, en 1727, varias Órdenes se disputaban su cuerpo.



Compás del Convento de las monjas Mínimas de Triana

Está enterrado en la Parroquia de Santa Ana, en la Capilla de Santa Bárbara. O la hermana Sor Juana de Jesús María, sobrina del escultor Pedro Duque Cornejo, que ayunaba durante días, y que se infectó de lepra. Para evitar el contagio vivió apartada del resto de la comunidad, y sola, durante décadas. Asimismo destacan sor Teresa de Jesús Salas, Sor Úrsula María de la Santísima Trinidad o Catalina Montero, que perteneció a la Tercera Orden.

Más conocida para nosotros, por contar con una calle en el barrio, es la trianera Clara de Jesús Montero. Un día estando de niña sola en casa llegó un pobre pidiendo limosna. La niña lo asistió y lo condujo a la habitación para que descansase. Cuando llegaron sus padres en la cama solo había una imagen de Jesús Crucificado. Durante toda su vida religiosa, más de 66 años, profesó en la Orden Tercera tomando los cuatro votos, y se le atribuyen diversos milagros. Falleció en la cuaresma de 1695, siendo enterrada en el Convento de la Victoria. Años después encontraron su cuerpo incorrupto.

Las Mínimas y nuestra Hermandad son hermanas. Nacieron a la vez en la Triana de aquel año de 1566. Vivieron unidas, bajo las advocaciones de Consolación y Estrella, ambas guías y protectoras de navegantes. Cuando en el incendio del Monasterio de la Victoria, en 1704, los frailes salvaron al Santísimo Sacramento, al Santo Cristo de las Penas, y algunas reliquias, como recogen en las crónicas de la época, trasladándolos al Convento de las Mínimas. Creemos que nuestro Cristo se mantuvo allí muy poco tiempo, pues teníamos capilla propia que no fue afectada por las llamas. Pero en esos primeros momentos, pudo trasladarse, junto con las Sagradas Formas, mientras se sofocaba el incendio.

Nuestra vida de Hermandad se unió a la vida de las monjitas Mínimas. La Hermandad se reorganizó en 1891, con varios jóvenes, y por iniciativa del padre Eusebio Ortega Mestre. Jesús Cejudo, llamado "Jesús el de las Mínimas", porque era el sacristán del Convento, colaboró continuamente en los cargos de mayordomo, secretario y prioste. Además se encargó de guardar y mantener todos los enseres



Retablo cerámico de Nuestro Padre Jesús de las Penas bendecido con motivo del CCCL Aniversario de su hechura

de la cofradía. Hasta en el momento de su fallecimiento, el 28 de agosto de 1928, pensaba en su Virgen de la Estrella. Preguntó si había salido la Virgen, comenzó a cantar la salve, y falleció en esos momentos (ABC de Sevilla, 4 de febrero de 1982).

En el Convento de las Mínimas también convocamos Cabidos, Generales y de Oficiales, según consta en nuestras actas. Así el 26 de noviembre de 1893 se celebraba el Cabildo General Extraordinario, "[...] en la Iglesia del Convento de Religiosas Mínimas en Triana [...]". O la Junta de Oficiales, del día 23 de abril de 1940, convocada "en el compás del Convento de las Mínimas" (Archivo de la Hermandad).

En la década de los años 40, del siglo XX, la Hermandad guardaba sus enseres e insignias en unas dependencias del Convento. En 1952, según la prensa de la época, sufrió "un grave quebranto, al hundirse el techo del almacén que tienen en el

antiguo Convento de las Mínimas". Continúa el diario informando de la destrucción de la candelaría, de los candelabros de cola y de los antiguos candelabros del paso del Señor. Como el infortunio se produjo en enero, pocas semanas antes de la Semana Santa, fue "la fraternidad de las hermandades sevillanas", la que posibilitó el socorro, ofreciéndose las Hermandades de la Soledad de Gerena, de la Esperanza Macarena o de San Gonzalo, entre otras. Finalmente fue la Hermandad de la O, la que nos facilitó la candelaría para la salida. Para agradecerles esta cesión, nuestra Hermandad envió una representación de hermanos, haciendo estación de penitencia el Viernes Santo, en el cortejo de la Hermandad de la O.

En 1959 la Hermandad decide realizar un nuevo estandarte. En la Junta de Oficiales de 14 de junio, el Mayordomo comunicaba que tenía pendiente el presupuesto "de las Monjas Mínimas para la construc-

ción del Estandarte de la hermandad". En el Cabildo General de febrero del año siguiente de 1960, se informa a los hermanos del nuevo estandarte, que se estrenará en la estación de penitencia, junto con otras piezas de bordado (Pérez Álvarez, J.J. "Cincuenta años sobre el corazón". Boletín Hermandad de la Estrella, febrero 2012. p. 29)

En el año 2006, la Hermandad colocó un mural de azulejos en la fachada del convento con la imagen de Nuestro Padre Jesús de las Penas, durante la procesión extraordinaria, como culminación de los actos conmemorativos del CCCL Aniversario de su ejecución por José de Arce. La inscripción reza que la Hermandad quería "perpetuar con este retablo tan dichoso encuentro y manifestar así su agradecimiento a la comunidad de religiosas que aquí habita, ofreciendo a todos un verdadero testimonio de vida cristiana y como reconocimiento a su colaboración centenaria con esta Hermandad".

Muchos hermanos desconocerán que en nuestras Reglas, concretamente en la Regla 24, se recoge el culto a San Francisco de Paula, indicando que se celebrará en nuestra sede, en su retablo propio en la Parroquia de Señora Santa Ana, "o participando en el culto que lleven a efecto en su Convento de Monjas Mínimas". Estos cultos se aprobaron en 1891, por la Autoridad Eclesiástica. Por tanto, no nos debe llamar la atención que, en fechas recientes, la Hermandad celebró el día de San Francisco de Paula junto con las monjitas. Recordamos el 10 de abril de 2007 (porque el día 2 fue Lunes Santo) la Función Solemne oficiada por el padre Rafael Dorado en el Convento. O el día 1 de abril del siguiente año 2008, cuya función estuvo presidida por fray Carlos Amigo Vallejo, cardenal de Sevilla. La Hermandad regaló a la Comunidad Mínima un retablo de azulejos del Santo Titular, que se bendijo cuando finalizó la Función. Se celebraban así los cinco siglos del fallecimiento de San Francisco de Paula.

Las monjitas, lo nombraban como "nuestro querido barrio de Triana" en la carta que enviaron a la Hermandad de la Esperanza con motivo de su Coronación Canónica. Su querido barrio las distinguió con el título de Trianeras de Honor en el año 2015, coincidiendo con el 50 aniversario de la fundación de la Federación de Monjas Mínimas.

Decía Miguel de Cervantes que "el que larga vida vive, mucho mal ha de pasar". Entre desdichas y dichas son ya 455 años unidas a nuestra Hermandad y al barrio. Isla de santidad en el corazón de Triana.



Manto de salida expuesto en *In Nómine Dei* / Foto: Santi León

Una cofradía de exposición

José Antonio Rodríguez Benítez

La Estrella no solo se hace cofradía en la calle, también, en las vitrinas que alojan sus enseres se puede recorrer el alma, la historia y el patrimonio que le ha ido dando pátina a la hermandad con el paso del tiempo. La demostración de lo que

hemos sido, somos y estamos encaminados a ser se comparte cada vez que hay ocasión a través de las exposiciones que en la ciudad tienen lugar y que, en numerosas ocasiones, cuentan con el rico patrimonio que la Estrella ha ido

aglutinando. Un patrimonio que es posible gracias al esfuerzo de los hermanos, la generosidad de otros tantos y el ingenio y la creatividad de los distintos artistas que han ido dejando lo mejor de sí en la cofradía para el resto de los siglos.



Frontal de los respiraderos del palio y faldón, expuesto en el Circulo Mercantil en 2020 / Foto: Rocío Ruz



Palio de la Virgen de la Estrella diseñado por Antonio Garduño, expuesto junto al manto del Gran Poder diseñado por él mismo / Foto: Rocío Ruz

GARDUÑO, EN EL MERCANTIL

El pasado año, poco antes del confinamiento con motivo del Covid-19 se celebró en el Círculo Mercantil la exposición “Antonio Garduño Navas. La creatividad hecha arte”. Esta muestra ponía de relieve la trayectoria de este hermano de la hermandad, vestidor, bordador y dibujante a través de un recorrido de sus más representativas obras.

Recibía a los visitantes el paso de palio estrenado el Domingo de Ramos de 1995 como verdadero emblema de la muestra junto al manto que bordara para la Virgen del Mayor Dolor y Traspaso de la Hermandad del Gran Poder de 1991. Entre ambos existe una especial conexión ya que, tradicionalmente, se dice que el manto inspiró el palio. Sin embargo, la raíz de ambos es la saya de salida de la dolorosa. Garduño se inspiró en la saya porque, en principio, ese proyecto de manto iba a sustituir al de Concepción Fernández del Toro porque se barajaba la imposibilidad de restaurarlo. Finalmente, se materializó en la cofradía del Gran Poder.

Otras de las piezas expuestas fue el respiradero y faldón frontal del paso de palio o la toca de la Virgen de la Estrella.

Entre los diseños salido de sus manos para la Estrella también se podía ver el escudo de la corporación, el senatus bor-



Mariquillas de la Virgen de la Estrella / Foto: Rocío Ruz

dado en oro sobre terciopelo azul por Sobrinos de José Caro en 1976, los candeleros realizados en metal repujado y plateado por Orfebrería Triana en 1986 o las mariquillas de perlas, platino y brillantes realizadas por Antonio Adriano en 1973.

También se pudieron ver proyectos diseñados para la Estrella que no se lleva-

ron a cabo como el diseño original de la corona con la que habría de ser coronada el 31 de octubre de 1999 y que realizó en 1997 sin que se llegara a ejecutar.

La muestra estaba plagada de multitud de recuerdos de Garduño con la Estrella; fotografías, su medalla, papeletas de sitios... el rescoldo que sigue incandescente en la memoria de la hermandad.



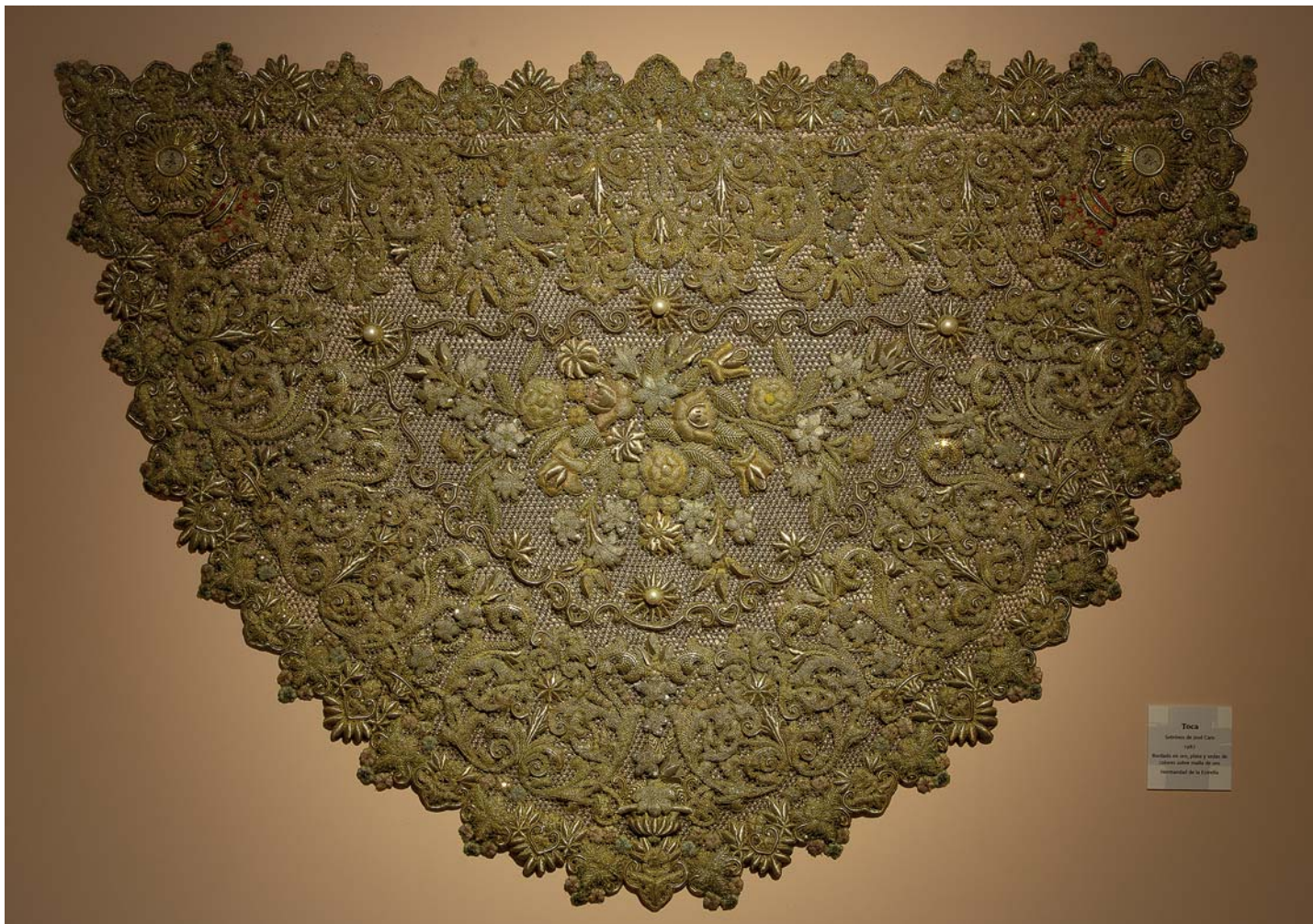
Saya burdeos y Simpecado, diseñados por Antonio Garduño, en la exposición del Círculo Mercantil / Foto: Rocío Ruz



Saya burdeos en la exposición *In Nómine Dei* / Foto: Santi León



Guion de las Santas Justa y Rufina en la exposición *In Nómine Dei* / Foto: Santi León



Toca de sobremanto en la exposición *In Nómine Dei* / Foto: Santi León

IN NÓMINE DEI

La suspensión de las procesiones por segundo año consecutivo con motivo de la pandemia ha traído aparejado el impulso de actividades culturales con las que, en la medida de lo posible, se llene el inmenso vacío que deja tal suspensión.

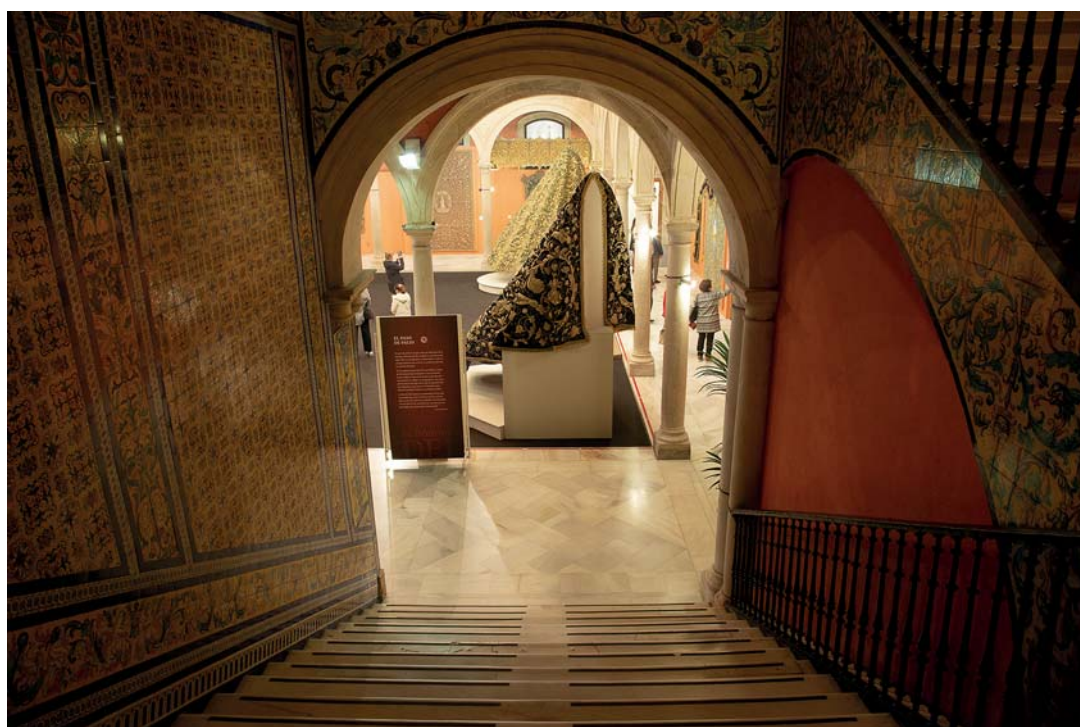
Una de las apuestas ha sido la exposición “In nomine Dei” comisariada por Antonio Garduño, hermano de la Estrella. Esta muestra se celebra en la sede de la Fundación Cajasol en la Plaza de San

Francisco y ha contado con enseres de todas las hermandades de penitencia de la capital. Una de las piezas más emblemáticas de esta muestra es el manto de la salida de María Santísima de la Estrella.

Esta singular pieza fue realizada en 1872 por Consolación Sánchez para María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso, estrenándose en 1873 por la dolorosa de la Hermandad del Gran Poder. El manto, de grandes dimensiones, está bordado en oro sobre terciopelo azul noche,

bajo diseño de Edmigio Serrano Dávila, según consta en los libros de actas de la corporación de la Madrugada del periodo comprendido entre 1869 y 1895. La hermandad de la Estrella lo adquirió en 1908.

Esta hermandad también participa en la muestra con otras piezas diseñadas por el propio Antonio Garduño Navas como la saya burdeos del taller de Fernández y Enríquez, la toca de sobremanto de 1977 y el guion de las Santas Justa y Rufina ejecutado por el taller de Orfebrería Triana en 1994.



Distintas vistas del manto de salida en la exposición *In Nómene Dei* / Foto: Santi León



Fernando Salazar y Ángel Bajuelo recogiendo el premio Gota a Gota de La Caixa de manos del maestro fotógrafo y hermano de La Estrella Manuel Ruesga Bono.

Fernando Salazar y Ángel Bajuelo

José Saval Tejera

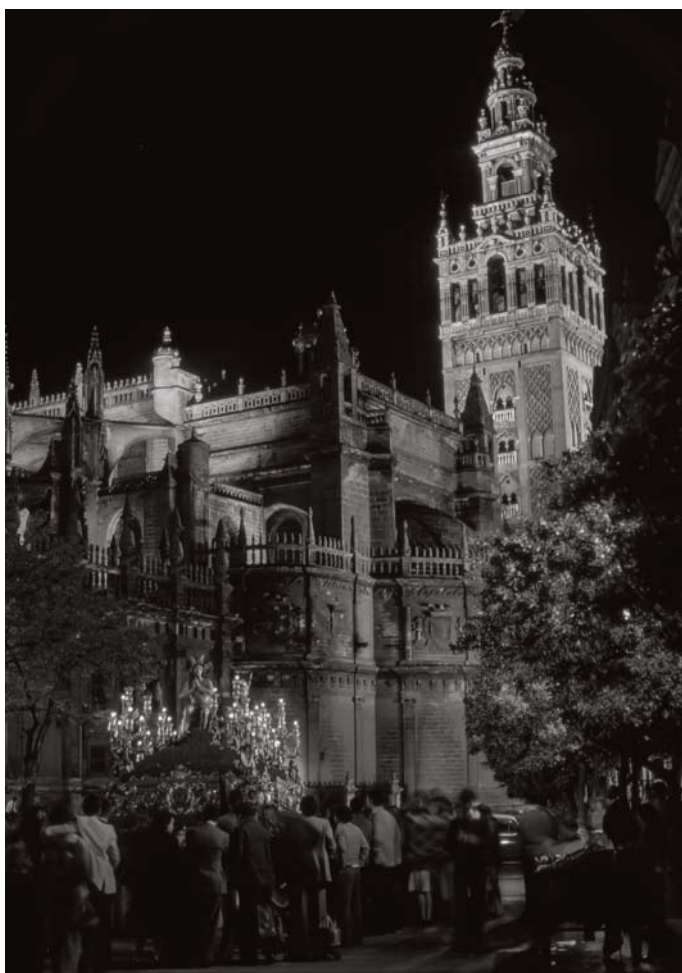
Fernando Salazar y Ángel Bajuelo, ambos nacidos en 1952, son dos fotógrafos que cuentan con una inmensa aportación y dedicación a la Semana Santa sevillana. Para ellos, la fotografía es una forma de expresión, una afición y una diversión en la que el gran objetivo es transmitir emociones a partir de imágenes.

Sus comienzos en el mundo de la fotografía son a principios de los años setenta, cuando Fernando comenzó a ver

fotos de Semana Santa de un amigo y empezó a sentir curiosidad. Fue tal, que con una máquina prestada, se lanzó a fotografiar la Semana Santa de 1971. Tras ello y, como ambos son amigos desde niños (hicieron juntos la Primera Comunión), Fernando no tardó en convencer a Ángel, al que le regalaron una máquina fotográfica y empezaron así su andadura en este mundo.

En la amplia experiencia y trayectoria de ambos, destaca la Cuaresma de

1985, donde en los escaparates de los comercios de la calle Sierpes, hacen una exposición de los retablos cerámicos. Esa exposición se convierte en el libro "Sevilla, ciudad de retablos", patrocinado por la obra cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla. Ahí es cuando empieza a sonar la firma Salazar-Bajuelo que se ha ido consagrando hasta nuestros días. Han colaborado en infinidad de publicaciones y pasan del centenar los carteles fotográficos que han creado de diferentes temas y, sobre



El Cristo de las Penas por la Plaza del Triunfo. Observen a la derecha los coches aparcados y un puesto de chucherías a finales de los 70.



Entrada de la Virgen en la década de los 80 del siglo pasado.



Esta fotografía fue portada del libro *Semana Santa, Fiesta y Rito de Sevilla* de Juan Antonio Fernández Bañuls, editorial TF Editores, año 1995.



El Cristo de las Penas en una reciente salida de la Catedral, emprendiendo su camino de vuelta

todo, de Semana Santa. En 2006 crearon junto a Juan Salas Rubio la Revista *Cuaresma* de Sevilla.

Son muchos los premios y galardones de los que han sido merecedores, pero para ellos los más significativos han sido el Premio Jesús Martín Cartaya concedido por el Consejo de Hermandades y Cofradías, el Premio Demófilo y el Gota a Gota de La Caixa. Han expuesto sus fotografías en Sevilla en la Casa de las Columnas, Cámara de Comercio y Círculo Mercantil. También tienen dos exposiciones fuera de las fronteras de nuestro país, en la ciudad de San José de Costa Rica dentro de los actos "Saetas y otras músicas de la Pasión", y en Roma dentro de la exposición "Aguja y Oro", donde estuvo también expuesto el palio completo de la Virgen de la Estrella.

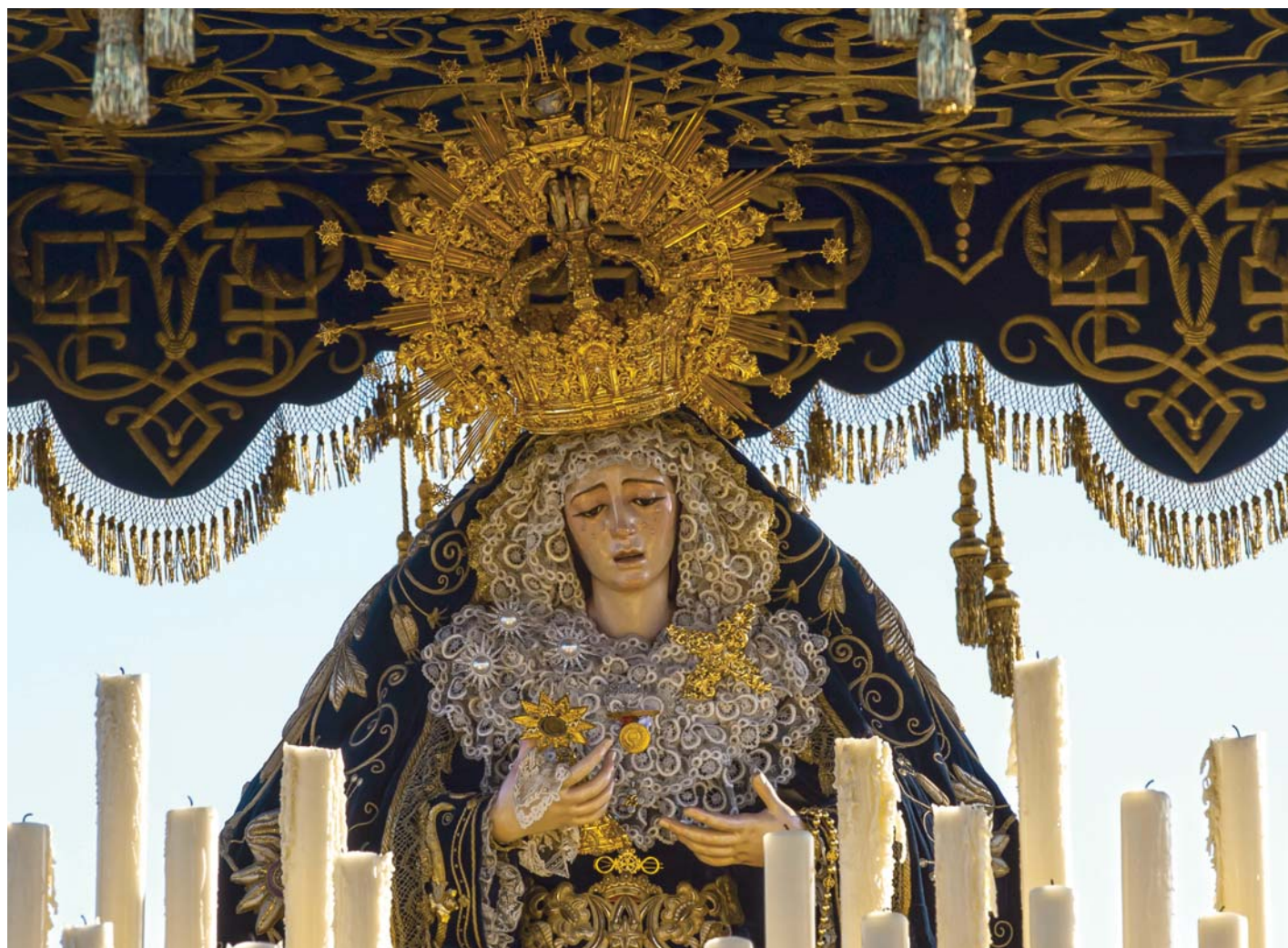
Las fotografías que les traen grandes recuerdos son muchas. Destacan las portadas de la Revista *Cuaresma* 2006 con el Cristo de la Buena Muerte de los Estudiantes, en 2007 con el Señor del Gran Poder, 2008 con el Cachorro, 2009 con la Virgen de la Amargura, 2010 con la Macarena, 2011 Misterio de San Be-

nito, 2012 Señor del Gran Poder, 2013 Sagrada Mortaja, 2014 la Macarena, 2015 la Virgen de la Concepción (de esta portada, Carlos Colón escribió en Diario de Sevilla una columna titulada "El Cartel de Salazar y Bajuelo). Pero de todas esas portadas, se quedan con la del año 2007, hecha en la Madrugada de 2006. Es una fotografía del Señor del Gran Poder en la calle Tomás de Ybarra enmarcado en la filigrana neo-mudéjar de la casa de un gran amigo de ellos, Rodrigo Gómez Trifón. De esa fotografía se ha creado una auténtica leyenda de anécdotas y comentarios. El Martes Santo, Rogelio Gómez se pone en contacto con Fernando y le comunica que el Señor pasará por la puerta de su casa y que parará porque desde sus balcones le van a cantar una saeta y si se podían pasar para fotografiar el momento. El tema se queda un poco en el aire porque comprometerse en Semana Santa y, sobre todo, en la Madrugada, es complicado. En la Madrugada le hacen fotografías al Señor en la Avenida de la Constitución y alrededores de la Catedral, y tienen la suerte de que cada vez que paran el paso, lo hace en sitios perfectos. En la entrada de la calle Tomás de Ybarra casi deciden dejar pasar al

Señor e irse a fotografiar a la Hermandad de la Macarena, pero no saben explicar qué pasó, puede que el Señor los arrastrara para que hicieran esa magnífica fotografía. Desde que la foto vio la luz, hubo toda clases de comentarios.

Consideran a La Estrella como una de las grandes hermandades del Domingo de Ramos y de la Semana Santa en general. Es raro el año que no vayan a fotografiarla, de ahí el gran archivo de múltiples fotos que guardan. Además, para Ángel la Hermandad tiene un especial recuerdo ya que salió durante doce años como nazareno en el cortejo de la Virgen y siempre desde San Jacinto.

En definitiva, ambos son un ejemplo de dedicación a la Semana Santa mediante el arte de la fotografía, donde afirman que "cada Domingo de Ramos comienza la maravillosa aventura de fotografiar la Semana Santa". Para acabar, como consejo a los jóvenes que están empezando en esta afición, piden que sean muy pacientes. Tener un buen archivo fotográfico de Semana Santa no es labor de un solo año, sino de muchos y en los que hay que tener una gran dedicación.



La Virgen de la Estrella el Domingo de Ramos de 2010 / Foto: Salazar y Bajuelo



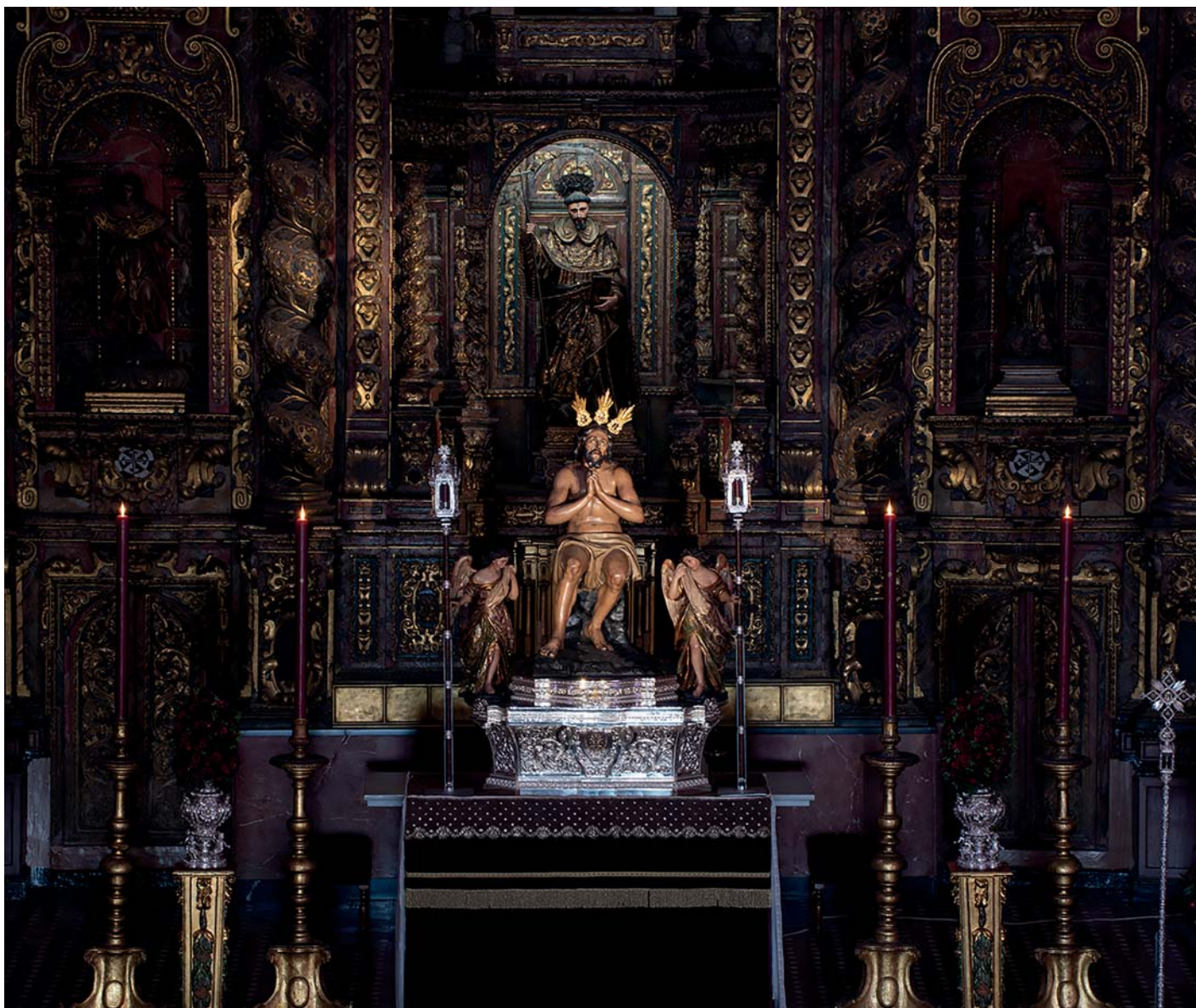
La Virgen de la Estrella, en la Plaza de San Francisco, en 2013 / Foto: Salazar y Bajuelo







María Santísima de la Estrella en el retablo mayor de la Parroquia de San Jacinto en el XXI Aniversario de su Coronación / Foto: Domingo Pozo Morón



Altar de la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, con el Cristo de las Penas en el altar mayor / Foto: Domingo Pozo Morón

Cultos

2020 - 2021



Altar para el Quinario de 2021 en la Parroquia de San Jacinto / Foto: Domingo Pozo Morón



María Santísima de la Estrella durante su veneración celebrada en la Parroquia de San Jacinto / **Foto: Santi León**



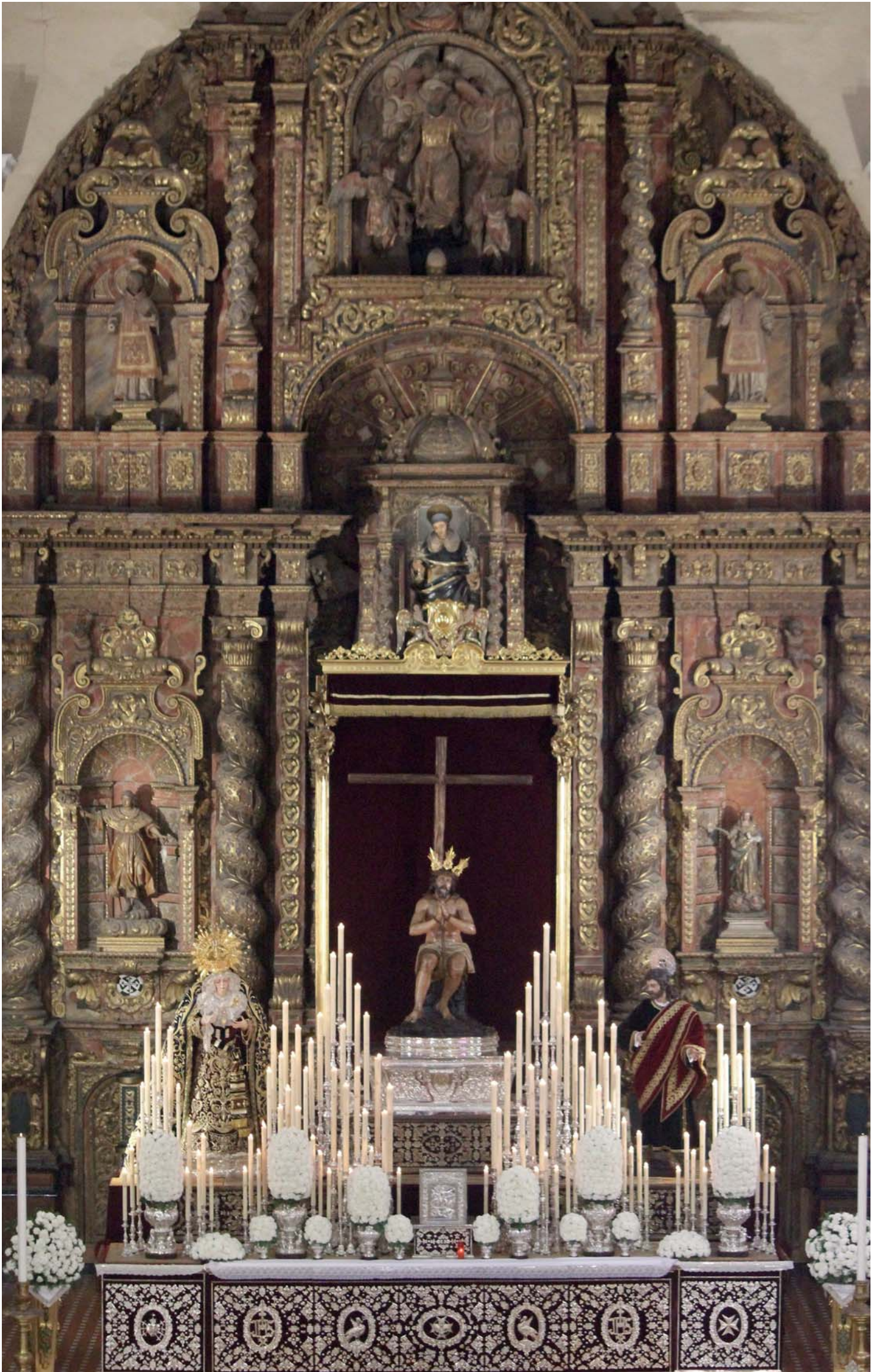
Jubileo Circular de las XL horas y Triduo Sacramental celebrado en San Jacinto / **Foto: Francisco Jose Redondo Brenes**



Detalle del manto de la Virgen del Mayor Dolor y Traspaso en la veneración de María Santísima de la Estrella / **Foto: Luis Felipe Acuña**



Nuestro Padre Jesús de las Penas en su veneración / Foto: Álvaro Muñoz Romero



Altar de Quinario de 2020 en la Parroquia de San Jacinto / Foto: Álvaro Muñoz Romero



Altar para la celebración de la Misa Solemne en honor de San Juan Pablo II / Foto: M^a del Carmen Martín

TOTUS TUUS

M^a Genoveva de la Estrella Vacas Romero

“¡No tengáis miedo! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo! ¡Crucemos juntos el umbral de la esperanza!”

Hoy, estas palabras del Papa Juan Pablo II, recobran un especial significado, y entrelazadas con aquellas otras que nos dirigió desde el balcón de la Giralda, “¡Sevillanos y Sevillanas, sois fuertes en la fe!”, nos transmiten un mensaje necesario de fortaleza cristiana, para afrontar con valentía, la difícil situación que está atravesando el mundo entero.

Sin dudarlo, las Hijas de la Caridad, emocionadas y gratamente sorprendidas ante la petición de la Hermandad de la Estrella de acoger durante la realización de las obras de nuestra Capilla y de la Casa Hermandad, la imagen de San Juan Pablo II en la Capilla del Colegio Nuestra Señora del Rosario, dijeron sí.

Hablando del sí, no quiero desaprovechar esta ocasión, para felicitar en nombre de cuantos formamos parte de la Hermandad de la Estrella, a la Compañía de las Hijas de la Caridad, por la reciente renovación de vuestros votos. Gracias por el Fiat, “Hágase”, que dais cada 25 de marzo en el día de la Encarnación siguiendo el ejemplo de María. Pero sobre todo, gracias por vuestro servicio y compromiso con los más vulnerables, con los más necesitados, en definitiva con los más pobres. Sabemos que habéis vivido días muy duros, en los

que esta pandemia no os ha dejado al margen, pero no habéis desfallecido. Al contrario, escuché un día decir a una hermana en uno de esos momentos difíciles, ¡no nos podemos confinar!, ¡todos los días hay que dar de comer! y, viendo las colas diarias en el comedor de Triana en plena pandemia, podemos dar constancia y testimonio de que habéis cumplido con creces ese objetivo. ¡Gracias!

Es significativo que el Papa del *Totus Tuus*, el Papa de profunda vocación mariana, llegara al colegio en el mes de María, mayo de dos mil diecinueve, con la alegría de encontrarse de frente con la Madre de Dios, camino de ejemplo, mujer de fe, de silencio y de escucha.

María, peregrina en la fe, Estrella del tercer milenio, somos todos tuyos porque tal y como dijo el Santo Padre Juan Pablo II en la capilla de la Medalla Milagrosa de París, velas sobre la Iglesia de la que eres Madre, velas sobre cada uno de tus hijos, obtienes de Dios para nosotros todas esas gracias que simbolizan los rayos de luz que irradian de tus manos abiertas, con la única condición de que nos atrevamos a pedirte, de que nos acerquemos a ti con la confianza, osadía y sencillez de un niño. Y precisamente así nos encaminas sin cesar a tu Divino Hijo.

Significativo también, que el nombre del Colegio que lo acoge, lleve por nom-

bre, el de su oración preferida, Colegio Nuestra Señora del Rosario, “El Rosario”, como popularmente se le conoce en Triana. Rosario bendito de María, oración por la paz por la caridad que promueve, oración de la familia y por la familia, la familia que reza unida el Rosario reproduce un poco el clima de la casa de Nazaret: Jesús está en el centro, se comparten con Él alegrías, dolores y Penas, se ponen en sus manos las necesidades y proyectos, se obtienen de Él la esperanza y la fuerza para el camino. (Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*).

Imagino las tardes de meditación, de silencio, en las que el Papa viajero, misionero, junto a San Vicente de Paul, Santa Luisa de Marillac y las hermanas, habrán rezado el rosario, la oración del corazón, la oración de Jesús, y habrán contemplado en compañía de la Virgen Milagrosa el rostro de Cristo.

Muchas han sido las experiencias vividas y diferentes las emociones. Así, conversando con Sor M^a Ángeles Vergara Romero, directora del Colegio, me comentaba que la estancia de la imagen del Papa Santo Juan Pablo II en la capilla, supuso todo un acontecimiento para las dos Comunidades, la del Colegio y la del Comedor. Percibía una especial devoción en las hermanas más mayores, que ya a solas con él, permanecieron a su lado durante un buen rato rezándole, aún sorprendidas,



comentando qué suerte tenían de que la imagen se quedara allí durante el tiempo que hiciera falta y qué alegría les daba tenerlo tan cerca y sentirlo tan real. Durante todos los días, las hermanas de las dos Comunidades, pasaban por la capilla un ratito para verlo y orar a su lado. Según me dice, en ellas producía un sentimiento de veneración y admiración.

En las hermanas más jóvenes, profesorado, antiguos alumnos y alumnas, padres, madres del colegio, así como en los demás miembros de la Comunidad Educativa, las sensaciones me comenta han sido diferentes, "lo vemos como el Papa de nuestra infancia, de nuestra juventud, el Papa que tanto amó a los jóvenes, que se inventó las Jornadas de la Juventud y con el que hemos vivido momentos inolvidables, como los de acudir con los grupos de JMV de nuestros Centros, Juventudes Marianas Vicencianas, a los encuentros celebrados en Polonia, París, Roma, y Santiago, entre otros. Vivencias



Alumnos del colegio Nuestra Señora del Rosario despidiéndose de San Juan Pablo II / Foto: Genoveva Vacas Romero

únicas y especiales que generan corrientes en las que se comparte y universaliza lo que nos une, la fe. Es digno de admirar la actividad pastoral y evangelizadora que ha llevado a cabo a lo largo de su papado por tantos y tantos países, evangelizando sobre todo a los jóvenes, que fueron una de sus prioridades.”

En este aspecto, recojo algunas de las frases dedicadas a sus queridos jóvenes, y que transcribo con todo mi cariño especialmente para el Grupo Joven de nuestra Hermandad de la Estrella, para que las toméis como referencia de vida y sigáis siendo el orgullo y la alegría de nuestra Hermandad:

“Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo”

“...¡no os contentéis con nada que esté por debajo de los ideales más altos!”

“¡Que el Evangelio sea el gran criterio que guíe las decisiones y el rumbo de vuestra vida! De este modo os haréis misioneros con los gestos y las palabras y, dondequiera que trabajéis y viváis, seréis signos del amor de Dios, testigos creíbles de la presencia amorosa de Cristo!”

“...queridos jóvenes, ¡los santos del tercer milenio!”

Respecto al alumnado de Primaria y Secundaria os puedo decir que ha despertado en ellos curiosidad por saber de él, de su vida, de sus palabras, y en muchos casos he visto como los alumnos y alumnas de la Estrella, han actuado de ciceroes explicando con orgullo el motivo por el que el Papa se encontraba allí. En los alumnos de infantil, las reacciones han sido de lo más variopintas y divertidas, unos de susto por verlo tan grande y tan real justo a la entrada de la capilla, otros sin embargo entraban y lo saludaban como a un amigo que se ve a diario, diciendo, ¡el Papa!. Ahora entiendo esa sonrisa del Papa polaco Karol Wojtyla.

Destaca Sor M^a Ángeles, la cantidad de personas devotas del Papa Juan Pablo II que constantemente venían a visitarle y a rezarle al Colegio.

Igualmente subraya la dedicación de la Hermandad, que siempre a través de una u otra persona, han estado pendientes a cualquier necesidad, sin que le faltara cada semana unas bonitas flores. En los meses de confinamiento, tuvieron que tomar el relevo las hermanas y me cuenta que cuanto crecía en sus arriates con un color amarillo, junto a calas y demás flores, se las llevaban para que nunca le faltara un adorno floral, ni un mínimo de veneración en la Capilla.

El 22 de octubre de 2020 celebramos la Eucaristía en honor de San Juan Pablo II, situándolo en el altar y compartiendo de nuevo un bonito momento. Y digo de nuevo, porque desde hace ya varios años, se ha creado un vínculo precioso entre el Colegio Ntra. Sra. del Rosario y la Hermandad de la Estrella, manteniendo una relación de cordialidad, familiaridad y colaboración mutua que espero se mantengan para siempre en el tiempo. Nos une la Caridad.

Con sabor agri dulce llega el final, y después de haber vivido muchas experiencias, incluido un confinamiento, San Juan Pablo II el día 24 de marzo, después de una acción de gracias y un acto de despedida de todo el colegio, dice un hasta luego a todos los que con tanto cariño le dieron lo que tuvieron y, vuelve a su capilla ya remozada en la que espera volver a verlos.

Tenía que estar presente el 26 de marzo de 2021, viernes de Dolores, en la bendición de la Capilla y de la Casa Hermandad y por supuesto el Domingo de Ramos, que por segundo año consecutivo, tendremos que volver a vivir demostrando nuestra pasión, amor a Dios y nuestra valentía.

En nombre de la Hermandad de la Estrella, sólo me queda reiterar las gracias a las Hijas de la Caridad, al Colegio Ntra. Sra. del Rosario, a su directora, Sor M^a Ángeles, por abrirnos siempre que lo necesitamos las puertas de su casa. Nos consta el cariño y el esmero con el que durante casi dos años habéis cuidado y venerado la imagen del Papa San Juan Pablo II.

Ya sabéis donde tenéis vuestra casa.

¡Gracias!



Dos hermanas de la Caridad junto a la imagen de San Juan Pablo II /

Foto: Genoveva Vacas Romero

ÚLTIMO TRAMO

DIARIO DE SEVILLA • 1 • Sábado, 12 de octubre de 1996

Nº 4



FUENTES BORDO

Todavía no hay fecha. Quizás queden aún por delante tres o cuatro años de gozosa espera para que desde las alturas celestes se oiga la voz del Padre: «Hágase la Luz del Tercer Milenio».

El Escuadrón de la Paz y la Banda del Sol participarán en la recepción al COI

PÁG. II

Entrevista con el hermano mayor de la Estrella, Rafael Medina Cabral

PÁG. III

La actualidad cofrade de la semana reflejada a través del objetivo de un cámara

PÁG. IV

El origen de todo

Francisco José López de Paz

¿Cuál es el kilómetro cero de la Coronación de la Virgen de la Estrella? ¿En qué momento comienza el proceso que terminaría en aquel mediodía de finales de octubre en el que se vieron cumplidos tantos anhelos? Como siempre suele pasar, es en la cuestión de los antecedentes donde cuesta más concretar, pero siempre puede estar ahí, como origen más remoto de todas las esperanzas de aquellos “viejos” de mediados de los años 60 que siempre que podían hablaban de la coronación incluso en las reuniones de la junta de gobierno. Pero todo era entonces tan lejano, tan inalcanzable. Las coronaciones hasta los años 80 las tenía que conceder la fábrica de San Pedro en la Santa Sede. Los trámites eran muy complejos. Si no que se lo digan a la Macarena que pudo estar años y años hasta que a principios de los sesenta el Vaticano da el visto bueno. Aquí, a raíz de nuevo código de Derecho Canónico paso a ser potestad del ordinario del lugar la concesión de una coronación aunque los proponentes pueden seguir acudiendo a Roma en cuyo caso la coronación además de canónica es pontificia, algo que no categoriza de manera diferente.

El caso es que cuando en 1988 se corona la Virgen de los Gitanos y esa coronación la aprueba el Arzobispo Carlos

Amigo, comienzan a reactivarse todos los deseos. Consta la solicitud que se hace en un cabildo general por parte de miembros del grupo joven de la cofradía de aquellos entonces. Sin embargo el momento clave es en 1994. Ese año se corona la Virgen de la Encarnación de San Benito que tan cerca físicamente estuviera en otros tiempos de la Estrella, compartiendo prácticamente la misma calle. El día de la coronación, 10 de diciembre de ese año, José Sánchez Dubé se acerca a Carlos Amigo y le dice: “Monseñor, la próxima, la mía”

Más o menos se fueron entrecruzando dos líneas que al final serían convergentes. La primera nace en Palacio y la segunda en la propia hermandad. En el Arzobispado estaban preparando un congreso internacional de cofradías para 1999. Vendría a ser como una demostración de fuerza de una diócesis a la que el mundo de las hermandades le permite una capacidad de movilización que pocas veces se iguala. La convocatoria a un congreso para todas las hermandades del mundo debía cerrarse con un acto de piedad popular que el Arzobispo pensó que pudiera ser una coronación canónica. Según revelaciones recientes del Cardenal Amigo, esta idea la comenta con José Sánchez Dubé que era

uno de los principales asesores en materia cofradiera.

Una línea nace en Palacio y la otra en la calle San Jacinto donde en el seno de la hermandad cada vez es más palpable la intención de iniciar el camino para coronar canónicamente a la Virgen de la Estrella. Pero todo dependía de que las cosas se hicieran bien. En el Arzobispado preferían guiar las iniciativas a encontrarse con ellas. Por estas circunstancias, porque se enteraron de una manera que no les gustó, la Mitra no accedió a las distintas solicitudes que presentó la Hermandad del Valle para coronar a su dolorosa en 1990 coincidiendo con un aniversario de la corporación. El año clave es 1996, hace ahora 25 años. Ese domingo de Ramos el hermano mayor Rafael Medina habla con el presidente del Consejo de Cofradías, Antonio Ríos. Le comenta estos deseos que existen en la hermandad y le pide consejo a la hora de encauzarlos. Antonio Ríos, que es un hombre que se conoce bien los entresijos del Arzobispado, incluso la psicología de sus moradores se lo comenta a Monseñor Amigo. Ese Domingo de Ramos, cuando La Estrella está entrando en la Campana y Medina presidiendo el paso, el presidente del Consejo le da un aviso al hermano mayor. Que se pase el lunes



Portada de la Hoja Informativa de octubre de 1996 en la que se convocaba a Cabildo Extraordinario para informar sobre la Coronación de María Santísima de la Estrella



Reseña del periódico ABC publicada el 10 de octubre de 1996

santo a determinada hora por la Parroquia de San Gonzalo. El Arzobispo, tras la visita protocolaria a la hermandad del Lunes Santo quería de manera discreta hablar con Rafael Medina. Las cosas iban bien encaminadas, Amigo había visto como un joven hermano mayor le pedía consejo al veterano dirigente del Consejo antes de tomar cualquier iniciativa. El Arzobispo y el hermano mayor hablan de la idea, una conversación que concluye con una indicación que le hace el mitrado a Medina: «pídemelo por carta».

Llega octubre de 1996. En la Estrella se había vivido un proceso electoral que da inicio así al segundo mandato de Rafael Medina a quien le acompaña como teniente Ramón Sánchez Núñez. La carta lleva meses en el Palacio Arzobispal. En una entrevista en Radio Sevilla el Arzobispo anuncia que pretende coronar a una imagen de María como Luz de Tercer Milenio en el congreso internacional de cofradías aunque no dice a cual. Carlos Amigo usa una expresión muy parecida a la letanía particular, “Estrella Radiante del Tercer Milenio” que nacida de Juan Pablo II hace suya el director espiritual José Martín Pérez.

En la segunda semana de octubre, con el eco de las palabras del Arzobispo, todo se precipita. El martes día 8 Monseñor Amigo llama a su amigo José Sánchez Dubé. Ahí le anuncia que su Virgen, La Estrella será coronada canónicamente tal y como él le pidió hace dos años. Al otro lado del teléfono no recibe contestación. Sanchez Dubé no puede articular palabra. Ahí quizá recuerde cuando en 1965, un año después de la coronación de la Macarena, él mismo inició una recogida de oro por si un día llegara el momento de hacer una corona. Dubé es una tumba. No dice absolutamente nada porque la discreción es una de sus virtudes.

Al día siguiente, el miércoles 9 de octubre de 1996 está citada la junta de gobierno en el Arzobispado para la habitual visita protocolaria al inicio de un mandato. Llegan todos a uno de los salones de Palacio y mientras esperan, el hermano Pablo llama a Rafael Medina y lo lleva al despacho de Monseñor. Allí Fray Carlos le anuncia su decisión a Medina: va a coronar a la Estrella. Después salen ambos y ya ahí se le comunica a la junta de gobierno.

En un mundo en el que Internet era solo un valor incipiente, sin redes sociales y sin demasiados móviles, la noticia se empieza a correr de boca en boca: La Estrella se corona. De ese pálpito se van a cumplir ahora 25 años. La historia de la coronación no había hecho más que empezar.

Domingo, 27 de octubre de 1996

Sevilla

SEVILLA INFORMACIÓN / 11

■ No se espera que se anuncien ni fechas ni actos, ni proyectos, ni nada de nada. Este, para los hermanos y devotos de esta imagen trianera sigue siendo un momento para paladear, para disfrutar de la alegría sana que les produjo la noticia, dada por el arzobispo, Carlos Amigo, el pasado día 9 de manera inesperada.

La pequeña historia de una gran coronación, la de la Estrella

Cabildo extraordinario en la hermandad para hacer oficial el anuncio

FRAN LÓPEZ DE PAZ • SEVILLA

Con toda la alegría del mundo, este mediodía el hermano mayor de La Estrella anunciará oficialmente a sus hermanos reunidos en cabildo extraordinario la buena noticia, el *gaudium magnum*. La Virgen será coronada canónicamente. El acontecimiento ya lo conoce toda la ciudad, pero el acto de hoy tiene el entrañable carácter del anuncio familiar, un poco parecido a esa procesión centenaria que se forma en las estancias del Vaticano cuando el Camarlengo sale a la Plaza de San Pedro para anunciar a todo el Orbe la elección de un nuevo Papa. Todos saben ya su nombre, pero no importa, es emocionante volver a escucharlo de nuevo, con todo el ceremonial de la ocasión, por tanto, la de este domingo ya es una fecha para la pequeña historia de esta gran Coronación, que ha todos los días un suceso y a nadie ha sorprendido. Porque no es de ayer por la mañana.

La petición adquirió carácter oficial en la Cuaresma del 94. Y, además, de la manera más entrañable. Son los jóvenes de la cofradía, los que tanto escucharon hablar de esta historia, quienes piden oficialmente el inicio de unos trámites para coronar canónicamente a la Virgen de La Estrella, una solicitud que vuelve a formular un hermano en cabildo posterior. La pelota ya está en el tejado, y ahora es el hermano mayor Rafael Medina Cabral el que tiene que recogerla. Este abogado de 36 años era consciente, tanto de la firmeza con la que tiene que dar los pasos como de la dirección con la que tiene que actuar, porque tenía muy recientes ejemplos que no se podían seguir. Sabía que no podía vender la piel del oso antes de cazarlo. Por eso, confía sus deseos y sus preocupaciones a un hombre que ha sido clave en todo el proceso: el presidente del Consejo de Cofradías, Antonio Ríos, que, conceder como ninguno de cada una de las esquinas y salones del Palacio Arzobispal trasladó las preocupaciones del hermano mayor al menor de la mencionada casa, de nombre Carlos Amigo.

El arzobispo de Sevilla, cuando es arzobispo, ha tenido grandes reflexiones a cuenta de actos litúrgicos, de las coronaciones canónicas que, por cierto, muchos de sus sacerdotes y parroquias consideran una ceremonia antigua, carente de sentido en la Iglesia de hoy y ciertamente preocupante si se la rodea de un boato impropio. El cardenal Bueno Monreal se mostraba muy reacio a aceptar la tramitación de



Imagen de la Virge de la Estrella, cuya Coronación Canónica será anunciada hoy oficialmente.

La petición de la hermandad no fue oficial hasta el cabildo ordinario de la salida de la Cuaresma de 1994

un acto de este tipo. De esto fue testigo Ricardo Zubiria, el hermano mayor de la Macarena en los años de la coronación de la Esperanza, que tuvo que batallar, y no poco. Ante la insistencia de los macarenos, Bueno Monreal llegaba a esgrimir como excusa que no había precedente para coronar a una virgen "de candelero", aunque entonces se le recordó que la Amargura, una talla para vestir, ya había recibido estos honores.

De todas maneras, si hay algo que ha estudiado Monsenor Amigo desde su llegada a Sevilla, ahora hace 14 años, es el fenómeno de las cofradías y, por eso, parece que en materia de corona-

ciones tiene clara dos cosas: que los actos de este tipo son difícilmente logrables con otro tipo de actividad pero que, como suele el báculo y abra las dos manos, la cola de peticiones que se formaría a las puertas del palacio sería sólo equiparable con aquella otra cola del anuncio del cupón que, por cierto, rodó a los pies de su casa. Apenas llegó a la 'Silla de San Isidoro' se encontró con una nueva competencia, ya que el Gobierno de la Iglesia, el Vaticano, adecuaba la normativa para las coronaciones y cedía a los ordinarios de cada diócesis la potestad para conceder este reconocimiento de la Iglesia a las imágenes de gran veneración. En la pasada Cuaresma, Amigo conocía que existían en Sevilla capital al menos cinco proyectos en distinta fase, alguno de ellos curioso, para solicitar una coronación canónica. Y a todo esto, monseñor estaba pensando en un acto con el que eliminar las conmemoraciones de la legada del tercer milenio. Por eso, parece

La 'maquinaria' de la coronación la puso en marcha, en contra de otros casos, el Arzobispado antes que la hermandad

que encontró en la discreción de la hermandad trianera y, sobre todo, en la devoción y en la historia de la imagen de esta Virgen, aquello que estaba buscando. Lo que si es cierto es que la 'maquinaria' de la coronación de la Estrella, en contra de otros casos, la puso en marcha el Palacio Arzobispal antes que la propia hermandad, que se había limitado a remitir un escrito a la Iglesia, a petición del mitrado, exponiendo las peticiones de los hermanos en los capítulos de la cofradía. El proyecto episcopal entró entonces en la fase preceptiva de las consultas, encargo que le fue encomendado a un cura capillita, a José Peinado

Un viejo anhelo desde los años 70

Los anhelos para coronar canónicamente a la Virgen de la Estrella no son nuevos. En los primeros compases de la década de los setenta algunos hermanos plantaron esta semilla en el seno de la cofradía de Triana. No fueron gestiones, no fueron pronunciamientos de cabildos, ni siquiera consultas más o menos privadas. Fueron simplemente deseos expresados en el seno de la cofradía. Varias generaciones de chavales crecieron con esta semilla plantada en ese pequeño arriete que cabe en el corazón. En aquellos tiempos una coronación canónica requería unos requisitos, un buen número de asesores y un montón de conocimientos y de usos diplomáticos. Eran días en los que aún no se hallaba desarrollado el Concilio Vaticano II y la tramitación de los expedientes, así como todas las formas litúrgicas se regían por disposiciones dictadas en 1897, concretamente hace un siglo. No sólo las barreras burocráticas frenaron los intentos de la hermandad de la Estrella que ni siquiera llegó, en aquellos tiempos, a plantearse el asunto de manera oficial. Esta cofradía trianera de ciudadanos humildes y de familias enteras estaba construyéndose partiendo de casi la nada. En los primeros años de los 90, el asunto vuelve a andar en la mente de los dirigentes de la cofradía y el entonces hermano mayor, Joaquín Medina, anuncia en una reunión del cabildo de oficiales que se iban a iniciar una serie de consultas para conocer como podían comenzar los trámites. Sin embargo, no fue hasta un cabildo ordinario del 94 cuando esta petición adquiere el carácter de oficial.

Merchante, con responsabilidades eclesiales en el barrio de Triana. Curiosas respuestas las que encontró el encuestador en algunos despachos parroquiales.

A partir de ahí la historia es en parte conocida. El arzobispo realizó unas declaraciones anunciando una coronación y la gente identifica la imagen que se coronará con la Virgen de la Estrella. El 9 de octubre, de manera inesperada, Amigo lo anuncia al hermano mayor.

Hoy domingo, en el cabildo, los hermanos volverán a sentir el repulso de conocer esta noticia. No se espera que se anuncien ni fechas ni actos, ni proyectos, ni nada de nada. Este, para los hermanos y devotos de esta imagen trianera sigue siendo un momento para paladear, para disfrutar de la alegría sana, del orgullo sano. Sólo se va a recordar la buena noticia: "Os anuncio una gran noticia: la Virgen de la Estrella va a ser coronada." Y con eso, por ahora, sigue siendo suficiente.



César Correa, Director General de DefCom2 Sur

El brillo de la Estrella lo mantienes tú

Así se hizo

Víctor Castaño

La suspensión de las salidas procesionales para el año 2021 a finales de diciembre hizo que pronto en la Hermandad nos pusiésemos manos a la obra para ofrecer a los hermanos una alternativa para el segundo Domingo de Ramos consecutivo sin poder salir. Entre todas las ideas, siempre hubo una clara: había que permitir que los hermanos pudieran sacar sus papeletas de sitio, como han hecho siempre.

Pero claro, este año era muy distinto, y a la fuerza y empuje de los hermanos de la Estrella había que sumar un estímulo en este 2021. Así, nuestro Hermano Mayor hizo caso al ofrecimiento de un hermano que hace poco cumplió sus bodas de oro, César Correa, que en su momento se puso a disposición de la Hermandad para todo lo necesario.

César es Director General de DefCom2 Sur, una empresa de comunicación que trabaja en asociación con Ogilvy Public

Relations, una de las agencias de publicidad más reputadas de todo el mundo. Entre sus últimos trabajos, la campaña publicitaria en la que Lola Flores “vuelve a la vida” para una conocida marca de cerveza.

La idea era preparar un anuncio emotivo, breve y directo, que moviese a los hermanos a sacar su papeleta de sitio, y en una reunión en la Hermandad César explicó su idea a todos los presentes, y tal fue la acogida que al día siguiente ya se estaba preparando el anuncio.

Con el lema “El brillo de la Estrella lo mantienes tú”, en el anuncio participaron, además del Hermano Mayor desde el punto de vista institucional, una treintena de hermanos de toda condición que refleja la variedad de nuestra nómina, para que todos los que vieran el vídeo pudieran verse reflejados en alguno de los participantes.

En una tarde se grabaron todos los planos: Los de las imágenes, que aun estaban en la Parroquia de San Jacinto; los del Hermano Mayor, también en el templo parroquial, ante el retablo ocupado por la Virgen de la Estrella; y los de los hermanos “anónimos” para lo cual sirvió como plató la recién culminada obra de ampliación y reforma de nuestras dependencias.

Con la Cruz de Guía al fondo, insignia tras la que todos caminamos cada Domingo de Ramos, se fueron grabando estos planos, que tras el trabajo de edición, dieron como resultado el ya conocido.

A todo este trabajo hay que sumar la inestimable colaboración de la que puede ser la voz más oída de España. El líder de la radio nacional, Carlos Herrera, aceptó con sumo gusto la petición de la Hermandad para locutar el anuncio, y no tardó ni diez minutos en enviar su colaboración,



grabada desde los estudios nacionales de COPE en Madrid.

Después de toda la tarea de coordinación, y tras la etapa de edición, el anuncio ya estaba listo, y en la recién empezada Cuaresma se estrenó el vídeo, que cumplió su cometido, a la vista de los resultados de papeletas de sitio emitidas.

Concluido el reparto presencial, se preparó un vídeo de agradecimiento en cuyo rótulo se hablaba de que más de 1400 hermanos habían sacado su papeleta de sitio y pronto se quedó desfasado, pues a fecha de cierre de estas páginas, ya se habían superado las 1500 papeletas de sitio.

Con estos datos, el brillo de la Estrella será fácil mantenerlo, pues somos muchos los hermanos que en este año 2021 ayudamos a ello con nuestra papeleta de sitio.



Juan Manuel Martín Delgado haciendo una toma de nuestro hermano mayor en la parroquia de San Jacinto / Foto: Víctor Castaño



El brillo de la Estrella lo mantienes tú



Juan Manuel Martín Delgado, cámara del spot / Foto: Víctor Castaño

EL RINCÓN DE DAVID BENÍTEZ CASTRO

José Jesús Pérez Álvarez



El barco de García y Rivera (talla) y de Herrera y Fera (dorado) eleva la proa buscando la Capillita del Carmen. Nuestro Padre Jesús de las Penas tiene un apócrifo encuentro con su Madre, protectora del barrio, antes de continuar la Vía Dolorosa que surca las aguas del río Guadalquivir. Al fondo, la antigua iglesia conventual destaca sobre el horizonte del caserío trianero.



Con un cielo muy similar al de otra fotografía de esta sección, nos encontramos con una preciosa estampa del paso de misterio, tomada en la Puerta de Triana. Finalizada la calle Reyes Católicos, al otro lado, se abre la calle Santas Patronas. Fuera del arrabal, el barrio aún se hace presente, en la memoria de nuestras Titulares alfareras en el callejero y de la entrada, ahora imaginaria, de los trianeros a la Ciudad, antes amurallada.



Vestida como en la salida de 1956, pero no lleva la corona de Jesús Domínguez, estrenada en la estación de penitencia de aquel año. David nos lo pone cada vez más difícil, y nos toca teorizar.

Con la cera baja, consumida tras la salida procesional, imaginamos que la prudencia aconsejó retirar la corona recién estrenada y sustituirla por la de Gabriel Medina (1948), para recibir a los devotos. Sería a partir del Miércoles Santo, pues aquel año, debido a las inclemencias del tiempo, la estación de penitencia se realizó el Martes Santo.



1958. Se estrena una saya realizada por Guillermo Carrasquilla, y el frontal de los respiraderos, ejecutados por Jesús Domínguez. María Santísima de la Estrella porta el anterior relicario del Lignum Crucis, del que pende un ancla. El actual se estrenaría en 1959.



Pablo d'Ors, en su *Biografía de la luz* (2021), nos cuenta lo que ocurre en esta foto (ca. 1967- ca. 1971): «El término camino es muy importante en toda búsqueda espiritual. No en vano a los primeros cristianos se les conocía como a aquellos que estaban en el camino. No se trata de un camino cualquiera, desde luego, sino del camino del Señor, es decir, de aquel que conduce a la vida de verdad.». Bien lo sabe el penitente, de túnica negra, que camina detrás de unas huellas, en forma de canastilla. Los caminos de Triana conducen a Nuestro Padre Jesús de las Penas.



Una instantánea. El tormento queda suspendido solo un instante, en el que Jesús de las Penas eleva su mirada a un cielo de nubes negras. La oración busca consuelo en esa soledad tan abrumadora, pero la Cruz sigue ahí, muy cerca de la piedra en la que le han permitido sentarse. Solo un instante.

Nuestro Padre Jesús de las Penas luce las potencias del Triunfo de la Santa Cruz, de Jesús Domínguez (1954) y se aprecian los cables del tranvía, un medio de transporte que se desmanteló el 8 de mayo de 1960. Una rica túnica bordada descansa, junto al cáliz, en el costero.

En las hojas del tiempo

José Jesús Pérez Álvarez

1921. EL PASO DE LA CORONACIÓN.

El 22 de mayo, la imagen de la Divina Pastora de Capuchinos fue coronada litúrgicamente. Coronación que fue reconocida como canónica en 2004, por decisión del Cardenal Amigo Vallejo. Compartimos este emotivo hecho porque, aquel día histórico, la Sagrada Imagen descansaba en un paso procesional que pertenecía a nuestra Hermandad y que fue cedido para la ocasión. Se trataba del paso neogótico, tallado por Salvador Domínguez Gordillo en 1895, sobre el que procesionaba Nuestro Padre Jesús de las Penas. La estampa de aquel momento quedó reflejada en una fotografía y en un hermoso retablo, obra del ceramista Enrique de Orce.

Esta relación se mantuvo en el tiempo y el paso fue cedido a la Hermandad de la Pastora de Capuchinos en otras ocasiones, de las que también hay testimonios gráficos, como el que acompaña a estas líneas. Así, por ejemplo, también fue cedido aquel mismo año, para la participación de la Pastora en la procesión del Corpus Christi de Sevilla.

Sirva este recuerdo como homenaje a esta querida Hermandad, cuyo magnífico Coro ha participado en tantas ocasiones especiales ante la Virgen de la Estrella, y que celebra este año el Centenario de tan feliz acontecimiento.



La Divina Pastora de Capuchinos en una salida posterior a la Coronación sobre el paso del Cristo de las Penas / Foto: Archivo Convento PP. MM. Capuchinos de Sevilla

1946. EL AÑO MARIANO.

Celebramos, con cuatro de nuestros hermanos de un modo especial, además de su feliz permanencia en la cofradía, el setenta y cinco aniversario del reconocimiento pontificio del patronazgo de la Virgen de los Reyes sobre Sevilla y su Archidiócesis. Aquel año, fue también el de la concesión del título de «Mariana» a la ciudad, incorporándose, desde entonces,

a la heráldica municipal. Y, por cierto, fue también el año en el que se ordenó como sacerdote uno de los Papas más marianos y que tan cerca tenemos los hermanos de la Estrella: San Juan Pablo II.

En este marco conmemorativo, finalmente, no hemos tenido la dicha de disfrutar de la visión de nuestros pasos en la Parroquia de San Jacinto, así que pensamos que merece la pena recuperar una estampa

histórica para recordar cómo se disponían hace setenta y cinco años.

El paso de Cristo en 1946. La fotografía testimonia el proceso de ejecución del antiguo paso de Nuestro Padre Jesús de las Penas, realizado por los tallistas José García Torres y José Rivera García y los doradores José Herrera Costa y Ángel Feria Ruiz. Un proyecto que se alargó durante varios años, debiendo superar



El paso de Cristo en 1946 / Foto: M. Albarrán. A.H.E.

las duras condiciones de aquella época de posguerra y algunas adversidades añadidas, como el hundimiento parcial del techo del almacén donde se guardaba. Este año se presentaba el paso dorado en su integridad, y podemos observar unos candelabros que no serían los definitivos, ya que fueron sustituidos en 1949.

El paso de palio en 1946. Aquel año se celebró el Besamano el día 17 de marzo, previamente a la celebración del Septenario dedicado a la Stma. Virgen de la Estrella, que fue predicado por el Director Espiritual y hermano de la corporación, el dominico Fray Ángel Peinador, Prior del Convento de San Jacinto. El domingo 24 de marzo, a las nueve de la mañana, se celebró la Misa de

Comunión General y, posteriormente, a las once, la Función Principal con Misa Solemne. En aquellos años preconciarios, nuestros hermanos comulgaban temprano para guardar el ayuno eucarístico, que se debía mantener desde la medianoche. Algún que otro desmayo costaba mantener esta disciplina, que vino a modificar el Papa Pío XII algunos años más tarde.



El paso de palo en 1946./ Foto: M. Albarrán. A.H.E.

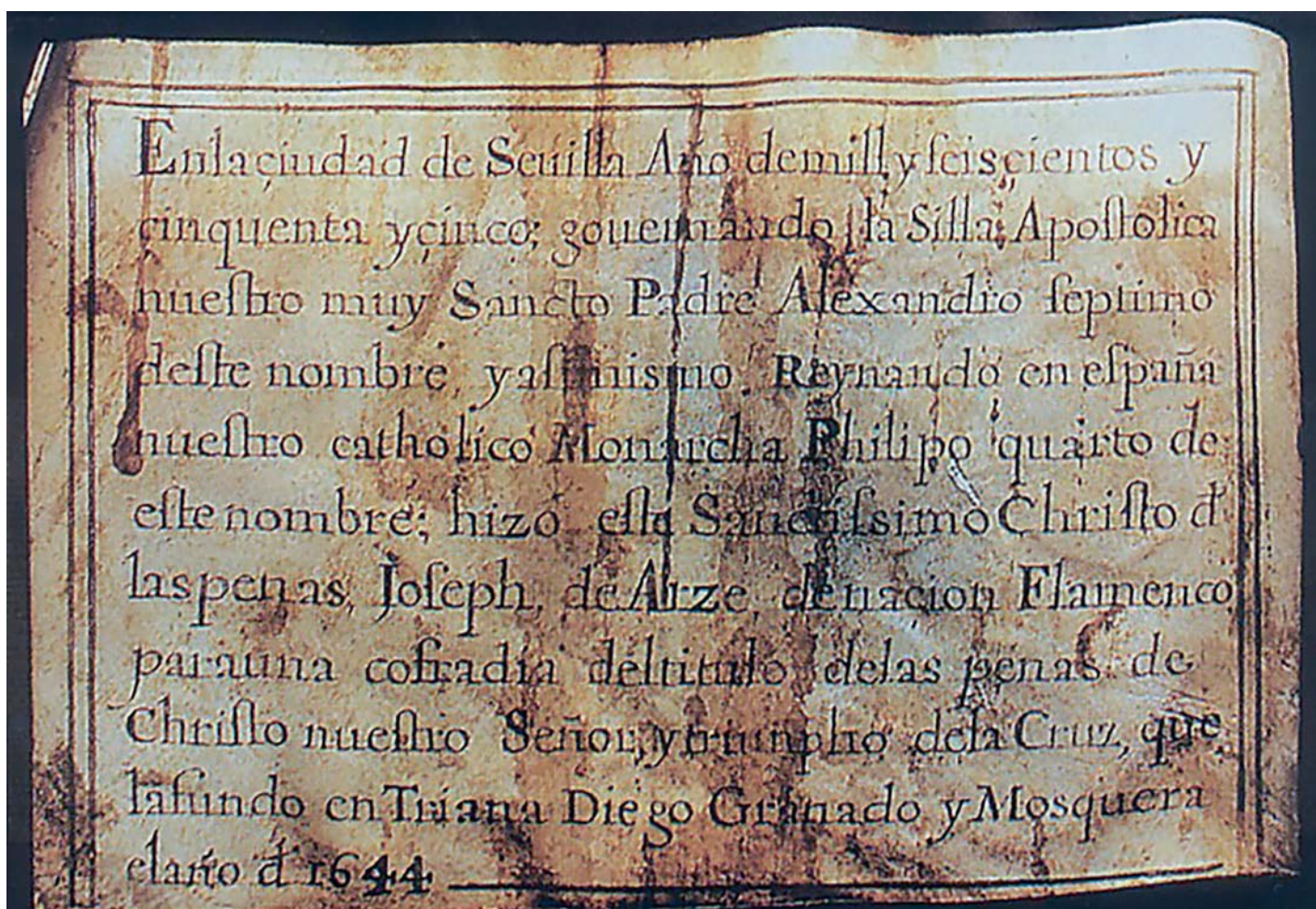
1971. JUNTA DE HERMANOS.

Aquel año, la Hermandad de la Estrella fue la única que pudo completar su estación de penitencia, en un Domingo de Ramos marcado por el mal tiempo. Algunas de las insignias recibieron su “bautismo de agua”, como el Senatus que, con diseño de Antonio Garduño y bordados de Carrasquilla, se estrenaba aquel año. También fue diseñada por Antonio la Bandera Pontificia, otra pieza estrenada aquel Domingo de Ramos, bordada en el Taller de Esperanza Elena Caro. Su ejecución fue

sufragada por N.H.D. Francisco Fernández Morente y el lienzo fue donado por D^a Pilar Broquetas de Álvarez.

En el mes de junio se celebraron elecciones, en las que resultó elegido Rafael Medina García de la Vega como Hermano Mayor. Aquella Junta de Gobierno estaba formada por hermanos. Parece una obviedad, pero juzguen ustedes... El Vice-Teniente de Hermano Mayor era Pepe Garduño y Antonio, el Diputado de Cultos. El Mayordomo primero, José Antonio Lencina, formaba equipo con Paco Lencina,

como Mayordomo segundo. La priostería estaba a cargo de Miguel Pérez Cubillana y de su hermano Paco, en tanto que Pepe Pérez Cubillana ocupaba el puesto de Secretario primero. Esta “hermandad”, con más o menos variaciones en los cargos, se mantuvo en las siguientes elecciones, en 1973, en la que además, se incorporaba Joaquín Medina García de la Vega como Fiscal segundo. Al margen de la anécdota, esta composición refuerza la impresión de que los núcleos familiares conformaban, y aún lo hacen en la actualidad, la parte más activa del cuerpo social de la Hermandad.



Pergamino encontrado en la peña de Nuestro Padre Jesús de las Penas en su restauración el 19 de diciembre de 1996

1996. EL SEÑOR DE LA HISTORIA.

El Evangelio de San Mateo comienza con la genealogía de Jesús, «hijo de David, hijo de Abraham». Cristo entró en la historia de los hombres, asumiéndola, abrazándonos en la dimensión del tiempo, siendo como es, fuente de vida eterna.

Aquel 19 de diciembre, en la plenitud de un silencio cartujano, se desvelaba la «genealogía» de la venerada Imagen de Nuestro Padre Jesús de las Penas, haciéndose más nuestra, más cercana por el entronque con nuestros antepasados. Este «Evangelio», al

trianero modo, se escribió en pergamino y fue guardado en secreto, manifestándose al cabo de más de tres siglos.

Se estaba restaurando, entonces, al Señor de las Penas, en las instalaciones del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Un delicado proceso que estaba bajo la responsabilidad de los hermanos Cruz Solís, Joaquín - recientemente fallecido- y Raimundo, así como de la esposa de éste último, Isabel Pozas. Con la intención de comprobar el estado del interior de la imagen, se introduce un endoscopio -¿Pudo imaginar H. G. Wells una máquina del

tiempo tan pequeña?-, y en la pared lateral de la peña, aparece la escritura.

Aparecen fechas y nombres. Como en la genealogía de Jesús, del evangelista San Mateo, los nombres sustentan la memoria. Y entre los nombres, una confirmación y una sorpresa. Primero, la sorpresa. El mismo día 19, se revela la autoría de la talla: la hizo José de Arce. Un nombre que se nos hizo familiar desde entonces. El día 21, la preciosista caligrafía enlaza el nombre de nuestro fundador, Diego Granado y Mosquera, con el nombre de nuestras raíces: Triana.

ENTRE SEVILLA Y JEREZ

Los versos de Ramón Charlo y la creación de José Miguel González



Portada del libro *Sevilla es sueño*, que contiene el soneto "A la Virgen de la Estrella"

Hermanidad de los Gitanos el Domingo de Pasión, tras el cual publicaría obras como *Evocación poética de la Semana Santa de Sevilla*, (1964); o *La madrugada famosa de Sevilla*, también del mismo año.

Sus últimas obras, antes de fallecer a los 94 años de edad en Sevilla (cumpliéndose así sus deseos "Y en esta tierra soñada, nacer, vivir... y morir"), *Antología poética* y *Mi teatro*, se editaron en Jerez de la Frontera, ciudad de la que proviene José Miguel González Morales, autor de la obra que acompaña al soneto.

Tras estudiar Bellas Artes en Sevilla, González Morales abrió su propio estudio en Jerez en 2016. Por su interés en el arte sacro y el folclore andaluz, establece estos dos caminos en los cuales crear un lenguaje para mostrar su pasión por la gráfica. Él mismo define: "Un ensayo y error constante, el arte te da tanto como te quita." Entre sus obras destacadas están el sello conmemorativo a la "Zambomba Jerezana" (2016), el cartel de la Pastora de San Dionisio de Jerez (2017) o el del 75 aniversario fundacional de la hermandad del Huerto de la misma ciudad. En 2020 realizó el cartel de "Arcos es Co-frade - Semana Santa 2020", así como el del Corpus de Jerez.

Víctor Castaño

Ampliando su biblioteca personal, NHD José Jesús Pérez Álvarez dio con este libro, cuya portada acompaña a estas líneas. *Sevilla es sueño*, escrito en 1955 por Ramón Charlo Moreno, contiene el soneto titulado "A la Virgen de la Estrella", no publicado hasta ahora por la Hermandad y que reproducimos en la siguiente página junto al dibujo digital de José Miguel González Morales, justo en el año en que se cumplen veinticinco del fallecimiento del escritor sevillano.

Según la biografía de la Real Academia de la Historia, Ramón Charlo fue el primogénito de siete hermanos junto a los que cursó sus estudios en los jesuitas y se licenció en leyes por la Hispalense, si bien nunca ejerció gracias a la cuantiosa herencia que le legó su padre. Ello le permitió dedicar su larga vida sin otra preocupación que la poesía o la pintura.

Nuestro protagonista nunca quiso salir de Sevilla, algo que solo hizo para cumplir el servicio militar o presenciar en Madrid los estrenos de sus obras de teatro. El éxito de *Caenas*, estrenada en 1939 en el Teatro Español, le llevó a escribir otras como *El retraso* (1941), *Tierra Baldía* (1944), y otras posteriores como *Revolera*, *El huerto de los rosales*, *El collar del sueño*, u otras de más reciente factura

como *De otros tiempos* y *El alfilerito*, ya en sus últimos años de vida.

En 1956 pronunció el recital organizado en el Teatro Álvarez Quintero por la



José Miguel González Morales, autor de la pintura digital que se reproduce a continuación

A LA VIRGEN DE LA ESTRELLA

Estrella Virginal... Madre gloriosa
que la luz del Señor llevó en su seno;
Luz que por redimir, desciende al cieno,
pero encarnado en la más pura rosa.

Luz en tu cara, santa y dolorosa,
luz en tu pecho, de puñales lleno
y luz, en ese retemblar moreno,
de dorada y transida mariposa.

Tú, que eres la Estrella Inmaculada,
por Ángeles y Santos venerada,
que Dios puso en la tierra sevillana,

alumbra nuestros ojos noche y día...
Llévalos a tu puerto... Madre mía...
Faro de Dios... ¡Estrella de Triana...!

Ramón Charlo, *Sevilla es sueño*, 1955







Las vidrieras se desbordan en la sombra de la Estrella, varales de sol asoman por un tragaluz de debblas que cantan en las alcobas los gitanos de la cava. La Virgen en San Jacinto tiene un puñal en el pecho que atraviesa los cristales. Es un estoque de aurora, una lanza sin Longinos, una flecha de colores que se esparce por el templo para pintarle la cara. Es como un pincel de viento que da trazos invisibles sobre el lienzo de la tarde y que maquilla su rostro con el polvo de Triana, esos átomos de arcilla que amasan los alfareros para modelar el tiempo. En esta estampa del palio enfrentándose al fulgor que al entrar se descompone en un espectro de luces, Serrano ha visto a la Virgen con el halo cotidiano que le ponen sus devotos. El sol de Pagés del Corro, donde cantaba Manuel aquello de la Giralda, tiene un impulso homicida, pero la Virgen lo sabe y cada vez que la espada se adentra por esa nave buscando la carne débil, Ella cambia su querencia y, como un poderoso imán, recibe la puñalada sin alterar su camino. Así cantaba Manuel: el día que yo me muera vendré a visitar tu cuerpo «vestío» de primavera. Y así lo canta esta imagen: ¿qué luz es más luz aquí, la que Ella tiene por dentro o la que viene de fuera? ¿Alumbra más ese rayo o ilumina más la Estrella? O mejor: ¿la luz va o viene? Ese relámpago claro, ¿dónde nace y dónde muere? ¿Es la Estrella la que emite la claridad en la iglesia

y para no deslumbrarnos su sol se fuga tranquila por las espesas vidrieras? ¿O es el sol el que la busca para acariciar su cara como un amante callado?

Las incógnitas son hondas. Porque ese rayo se mueve desde un cielo hasta otro cielo, pero la Virgen no está en su antiguo recoveco, la capilla recoleta donde vive desde siempre, está en casa del vecino. ¿Esa claridad rotunda conoce los avatares de la Muchacha del barrio, sabe que cada Domingo cruza el puente y amanece por donde quiera que va? ¿Entiende la luz que ahora está todo detenido en un espacio de angustias porque ni Ella, la Valiente, va a poder ir a Sevilla? El rayo que rompe el vidrio para posarse en la Estrella es un candil de esperanza para este tiempo de duelo. Y cada vez que la Virgen, parada sobre sus zancos guarda el sol entre sus manos, una ilusión se despierta en el ansia de Triana. No saldrá, pero saldrá. Cada tarde sin faltar, el cielo penetra mudo por las rendijas del templo y proclama a voz en grito, como cantaba Manuel, la copla de la Giralda: Estrella, cuando yo me muera vendré a visitar tu palio «vestío» de primavera.

Alberto García Reyes

Pregonero de la Semana Santa de Sevilla de 2017

Publicado en *ABC de Sevilla* el 14 de marzo de 2021





